

Reidun Aambø

**SER DESCORTÉS
¿ES TÍPICAMENTE NORUEGO?**

Typisk norsk å være uhøflig?



Reidun Aambø

**SER DESCORTÉS
¿ES TÍPICAMENTE NORUEGO?**

Typisk norsk å være uhøflig?



HØGSKULEN I VOLDA



MØREFORSKING

2014

Author	Reidun Aambø
Translator	Reidun Vargas
Publisher	Volda University College
ISBN	978-82-7692-338-4
Type set	Reidun Vargas/Geir Tangen
Illustration	From the book <i>Is Rudeness Typically Norwegian?</i> , illustrated by Akin Düzakin.
Distribusjon	http://www.hivolda.no/hivolda/forsking-og-utvikling/publisering/hvos-skriftseriar

ÍNDICE

Prefacio	s. 2
Dos historias generaron la idea de crear este libro.....	s. 3
Cortesía – de la Corte a la vida cotidiana	s. 4
En la cortesía se trata de expectativas, y no de lo correcto o incorrecto	s. 5
¿Por qué queremos ser corteses?	s. 5
¿Pueden los noruegos ser informales y bien educados al mismo tiempo?	s. 6
Culturas “calientes“ y “frías“	s. 8
Las pequeñas palabras - ¿frases vacías, coquetería o cortesía?	s. 9
<i>Genuina opinión</i>	s. 10
El equipaje cultural propio se descubre más fácilmente al encontrarse con otras culturas	s. 12
<i>¿Cuál será una respuesta cortés negativa?</i>	s. 13
<i>Cortesía en la manera noruega puede ser descortesía para otros.....</i>	s. 14
Estudiantes extranjeros e inmigrantes dan buenas referencias a las maneras de ser noruegas	s. 17
Rasgos culturales y maneras de ser noruegas pueden ser evaluados de formas diferentes	s. 21
Es difícil ser descortés de una manera “correcta“	s. 25
<i>”Extranjeros descorteses”</i>	s. 25
Interpretando con la mejor intención	s. 28

SER DESCORTÉS ¿ES TÍPICAMENTE NORUEGO?

Prefacio

Este libro contiene el mismo texto en noruego y en español. La presentación tiene por propósito, en un sentido amplio, expresar algo acerca de los códigos noruegos de cortesía – en el ambiente local, en diversos contextos sociales, en el lugar de trabajo y durante viajes.

El grupo meta son extranjeros que se residen en Noruega: tanto estudiantes como trabajadores, pero también visitantes. El texto también es útil para los que estudian el idioma noruego como idioma extranjero.

Los lectores noruegos étnicos recibirán una visión de cómo la cultura y la manera de ser noruega son entendidos por extranjeros. El texto refiere muchas impresiones sobre noruegos, en Noruega y en el extranjero, tal como han sido percibidas por estudiantes extranjeros e inmigrantes.

Agradezco a Reidun y Tarcisio Vargas por la traducción del texto al español.

Volda, 2014.
Reidun Aambø

Dos historias generaron la idea de crear este libro.

Unos años atrás, un estudiante etíope en la Escuela Superior de Volda, escribió una tarea acerca de las actividades de Agencia de Ayuda al Desarrollo de Noruega en su país. Se refirió a la siguiente cita, tomado de un viejo libro de Actas en una estación misionera de salud: *“Llegó un hombre rosado de Noruega a visitarnos ayer. El andaba por todo lado, ofendiendo a todos”*.

Un estudiante de Mongolia contó la siguiente historia desde Ulan Bator, su ciudad natal: *“Para iniciar el contacto con los trabajadores de la Agencia de Ayuda al Desarrollo de Noruega, invitaron a una fiesta. Acudió mucha gente, tanto niños como adultos. Comíamos y lo pasábamos muy bien. Al final de la fiesta, los noruegos repartieron un regalo a cada familia: un estuche de la Cruz Roja, con esparadrapos, vendajes, gazas y otros utensilios parecidos. Los mongólicos agradecieron y se fueron a sus casas. Estaban asombrados - y al mismo tiempo enojados. Nosotros los jóvenes no tuvimos permiso para participar en los eventos de esta organización, y la gente hablaba de este episodio durante muchos años después.”*

¿Qué resultó tan equivocado para los noruegos en Etiopía y Mongolia? Lo que habrá dicho y hecho el noruego rosado en la estación de salud misionera etíope, no será fácil imaginarse. Probablemente, habrá sido muy cortés en su manera noruega, saludando con la mano tanto a mujeres como a hombres, quizás sin pensar en la posición social, edad y jerarquía. Seguramente habrá tratado de decir algo agradable, quizás habrá acariciado a un niño en su cabeza. Y los trabajadores de la Agencia de Ayuda al Desarrollo de Noruega en Mongolia, sin lugar a dudas, habrán deseado entregar un regalo útil y razonable para cada familia, en el mejor sentido noruego.

Pero regalos pueden tener un gran valor simbólico. Más que seguro, los noruegos bienintencionados, estaban extraños ante la manera de pensar de los mongólicos: Esparadrapos y gazas, presentados como un regalo, significaba que los noruegos deseaban enfermedades y accidentes a los mongólicos en su futuro.

Podríamos decir que mientras los noruegos se mantuvieron dentro de Noruega, no fueron tan mal entendidos, como aquellos noruegos mencionados en Etiopía y Mongolia. Porque hasta los años de 1970 podemos hablar de una cultura noruega casi homogénea, donde la gente tenía mas o menos el mismo tipo de educación, religión, ideales y normas. Escuchábamos los mismos programas de radio, celebrábamos las mismas fiestas, y trabajábamos y teníamos vacaciones en nuestro propio país. Hoy, los noruegos viajan mucho y lejos, de vacaciones, de trabajo, de paseo y de estudios. Definir que significa ser *noruego* hoy en día, no es lo mismo que en los años setenta. En ese entonces, el pueblo consistía mayormente de noruegos y trabajadores emigrantes de Paquistán. En 2007, encontramos más de 200 nacionalidades y aún más culturas y lenguas dentro de las fronteras de Noruega.

Quizás podemos decir que antes los noruegos estaban tan bien educados entre si, como era necesario en una cultura bastante homogénea. Lo que hoy se considera como cortesía en Noruega, por supuesto ya no es inequívoco. En una sociedad multicultural, se corre el riesgo

de entender mal y de ser mal entendido, entre otras razones porque la gente usa diferentes códigos en su trato de cortesía y en sus relaciones sociales.

Cortesía – de la Corte a la vida cotidiana.

En su Diccionario Etimológico de 1992, los autores Falk y Torp demuestran que la palabra *cortesía* está emparentada con viejas palabras alemanas como *hovelik* y *höflich*. El noruego ha conservado la palabra “*høvisk*” (conveniente) y “*det som høver seg*” (lo que conviene). En el antiguo noruego teníamos además la palabra *kurteiss* (cortesía) del francés *courtois*, *la courtoisie* (o sea maneras de comportamiento determinadas dentro del corte, *à la cour*). Cortesía, en otras palabras, es algo relacionado con la corte, algo bonito, cortés, culto, galante y bien educado.

Hay pocos quienes piensan que los noruegos sean personas especialmente cortés, en el sentido de que poseen un comportamiento galante y disponen de distintas expresiones para cada oportunidad. Gustosamente decimos que los suecos son mejor educados que nosotros: son mas corteses, más distinguidos y un poco más formales. Al comparar países culturalmente tan cercanos como Noruega y Suecia, es natural suponer que los suecos han establecido formas de cortesía influenciadas por una nobleza y por príncipes franceses que llevaron consigo sus sabores y modelos de la corte francesa. Porque es obvio que factores como el contacto con otras culturas y su historia, junto a roles de género, las condiciones de vida, industria, clima y religión, todos éstos juegan un rol en la formación de paradigmas culturales, incluidas las formas de cortesía. Estas últimas, por supuesto, no son estáticas.

Generalmente, es un ideal saber comportarse de manera cortés o bien educado. La cortesía se manifiesta a través de lo que expresamos y hacemos, y en la manera *cómo* lo expresamos y realizamos. Y lo que es considerado como cortés, culto, bien educado y aceptado, puede variar mucho de una cultura a otra.

Necesitamos distintos códigos de cortesía para distintas situaciones. Tenemos unos códigos para saludarnos, otros para visitarnos y otros para los momentos de comer. Igualmente escogemos distintos códigos para comunicarnos en la discoteca, en el aula o en funerales. También en la familia y en el lugar de trabajo empleamos distintos comportamientos y expresiones para demostrar cortesía y amabilidad. Conversando con amigos o con extraños, influye sobre qué códigos escogemos usar. El sexo, la edad y el estatus social también pueden jugar un rol decisivo.

En otros términos, escogemos palabras, expresiones y formas dependiendo de la *situación* actual, de las *personas* con quienes hablamos e interactuamos, del *tema* de la conversación, y en relación a quienes mismos somos *nosotros*.

Esto hacemos automáticamente en nuestro idioma materno y en nuestro propio ambiente. Pero, en una cultura ajena, tendremos un problema tanto con las expresiones apropiadas, como con los gestos y actos pertinentes. El lenguaje corporal y la mímica también tiene que ver con la cortesía y descortesía y pueden tener significados distintos. Cuánto tiempo dirigimos nuestra mirada a otra persona, dónde situamos nuestra mirada en la persona, qué hacemos con nuestras manos, boca y nariz etc. Todo esto puede enviar mensajes a otros.

Los códigos de cortesía no nos son dados por la naturaleza, sino son aprendidos en la cultura. Como regla general, no son escritos, tampoco claramente expresados. Una persona extraña, por la misma razón, puede tener dificultades al entender la cortesía en una cultura ajena. Con mucha frecuencia son exactamente esos otros sistemas de valores y códigos de cortesía que nos dan la sensación de ser extraño y nos hacen sentir torpes e inseguros.

En la cortesía se trata de expectativas, y no de lo correcto o incorrecto

La cultura nos enseña lo que se considera ser cortés. Es natural para todo ser humano buscar las mismas señales de cortesía y amabilidad como las que existen en su propia cultura, porque esos son los códigos con los que estamos familiarizados. Si no encontramos las mismas señales al visitar otros países, podemos concluir que la gente allí no es cortés.

Concebir algo como cortés tiene entonces que ver con expectativas cumplidas, expectativas que nuestra cultura nos ha enseñado a considerar como señales de una educación buena y amable. Cuando concebimos algo como descortés e inapropiado, puede ser que así mismo haya sido la intención. Pero también puede ser que nosotros lo concebimos así, porque rompe con nuestras propias expectativas culturales. Además, la sensación de extrañeza y falta de claridad es muchas veces recíproco: Si yo siento que una persona o un ambiente es raro y extraño, tengo que calcular con que *yo* mismo estoy siendo percibido de la misma manera.

¿Quién pone las normas para que algo sea considerado cortés? Cuando una persona o una cultura es percibido como cortés o descortés, debemos hacernos la pregunta: ¿En relación a qué y a quien?

Un ejemplo puede ser el americano que opinaba que los cubanos son mal educados. Eso sí puede decirse, si añadimos lo siguiente: Ante las expectativas del americano de que se deba decir "*excuse me*", o "*sorry*" cada vez que alguien trata de pasarte o empujarte en una cola, algunos cubanos ciertamente son mal educados. Pero, como huéspedes en Cuba, tenemos la experiencia de cortesía y amabilidad de otras formas, a la manera cubana. Tenemos la impresión de que la gente son complacientes, serviciales, abiertos para el contacto y que sonrían a menudo. Y además, los cubanos no pueden ser generalizados, así como tampoco otros pueblos lo puedan ser.

¿Por qué queremos ser corteses?

Podemos tener varios motivos conscientes y subconscientes para actuar de manera cortés. Puede ser tanto deseable como útil promover una buena imagen de uno mismo. Deseamos presentarnos como atentos, mostrar que somos corteses, y que no queremos ser motivo de vergüenza de nosotros mismos y eventualmente de nuestros padres.

La cortesía puede también tener como meta que la relación con otros funcione bien, que la persona con quien interactuamos se sienta bien, respetado y visto, y quizás el otro se ponga de buena voluntad o atento ante algo que queremos obtener. Porque si manejamos bien lo que es apropiado y amable, eso causa que las puertas se abran a la confianza, y con la confianza obtenemos mejor comunicación y entendimiento.

Mientras vivamos y sin importar en donde vivamos, como individuos deseamos poder comunicarnos, funcionar, entender y ser entendidos de una manera correcta. En la política internacional sabemos que es peligroso no entender los valores y la comunicación de otras culturas.

La cortesía no necesariamente se trata de intimidad o amabilidad, también puede ser un medio para crear distancia entre las personas. Cortesía exagerada puede resultar en sumisión, ironía y situaciones ridículas.

¿Pueden los noruegos ser informales y bien educados al mismo tiempo?

La autora del presente artículo de ninguna manera es una experta en culturas, más bien es una persona curiosa, con algo de experiencia en estudios, trabajos, encargos y viajes a otros países. Mis referencias multiculturales más importantes son los grupos de estudiantes extranjeros en la Escuela Superior de Volda durante 17 años, aproximadamente 430 estudiantes de 77 distintos países.

Textos literarios escritos por inmigrantes y sus hijos también han servido de mucha inspiración para el presente trabajo. El contacto con personas de otros ambientes y culturas me hace comparar y observar más que antes. Pero como una mujer étnicamente noruega y además del norte, no es fácil ver y evaluar características culturales noruegas, por lo menos no objetivamente. Por esta misma razón, cuando en lo siguiente hago mención de algunas peculiaridades noruegas, pueden entenderse como explicaciones, así también como defensa.

Algunos investigadores opinan que las gentes de los países nórdicos poseen una fuerte ideología de igualdad. La larga tradición con un régimen social demócrata ha dejado sus huellas en Noruega (aunque el individualismo, definido como algo singular, existe paralelamente con el ideal de igualdad). Por eso es muy probable que se vea como algo antipático o ridículo cuando alguien trata de resaltarse, demostrando su riqueza o estatus social. Es probablemente por esa razón que es considerado de mala educación preguntar a los noruegos cuánto ganan de sueldo.

Tradicionalmente, los noruegos ricos y famosos ganan popularidad al demostrar que son como uno de los demás. Bien pueden hacer esnobismo a la inversa (usar ropa gastada, tener un carro viejo) – o en otros términos vivir de manera sencilla en algunas áreas de la vida, para así demostrar que son hombres comunes y corrientes. Aún los noruegos prósperos generalmente no tienen sirvientes en su casa, y una de las personas más ricas en Noruega puede tener la idea de salir a pescar y él mismo después vender su pescado en el muelle. Jóvenes en familias ricas generalmente no obtienen todo lo que desean, pueden trabajar durante los fines de semanas o en el verano para comprar algo extra para si mismo.

Un multimillonario noruego puede tener una cabaña grandísima en las montañas, con 15 cuartos de baño, mientras otro multimillonario noruego puede tener una cabaña en las montañas con solo una letrina, puede caminar con una chaqueta sencilla y usar esquís tradicionales, hechos de madera. Los noruegos a menudo pintan ellos mismos su propia casa, hacen sus propias costuras, recogen frutitas del bosque, hacen su propia mermelada, su comida y arreglan su propio jardín, aunque tengan un sueldo alto. Por eso, no lo consideramos como algo positivo, cuando extranjeros con orgullo cuentan que nunca han hecho trabajos en

los que se ensucian las manos. Lo mismo es cuando ellos cuentan que sus sirvientes preparan toda su comida.

Ser común y corriente es parte de nuestra auto-percepción e ideal. Estamos orgullosos de nuestro Rey Olav, que durante la crisis del petróleo en los años setenta, tomó el tranvía (por lo menos una vez). El primer ministro vive en una casa adosada y puede caminar en las calles sin guardaespaldas; los hijos del rey concurren a escuelas públicas, junto con los otros niños; iglesias y edificios públicos son poco exuberantes. Por ejemplo, en algunas ocasiones, turistas extranjeros han creído que el castillo real haya sido una estación de trenes.

Hace un tiempo atrás, un analítico extranjero sostuvo en un programa de televisión, que la ecuanimidad del noruego es la razón más importante de que este pequeño país recibe respeto internacional y obtiene confianza como negociador de paz en otras partes del mundo. Pero durante los últimos años podemos ver tendencias a que “la ecuanimidad noruega” y la solidaridad con grupos débiles se reducen. La auto-percepción noruega, como una nación amante de la paz, está hoy interpretado también como una manera de ser jactancioso.

La idea acerca de equidad e igualdad hace que no se considera como cortés el destacarse a si mismo o jactarse de sus propios hijos ante los demás (pero si podemos elogiarlos). Hasta la escuela está influenciada por esto. La educación, hasta ahora, ha sido poco basada en la competencia. Los alumnos no reciben notas durante la escuela primaria (los primeros siete años), el profesor no comunica en alta voz quienes han recibido la mejor nota en pruebas, y la publicación de resultados de los exámenes en la educación superior son presentados en forma anónima.

Tradicionalmente, la identidad noruega no es tan asociada a clases sociales, como a la *geografía*, al lugar en donde uno haya crecido. Una persona que ha vivido en Bergen durante 40 años, dirá que él o ella es de Voss, si es allí donde creció o pasó su infancia. Por eso, cuando los noruegos nos encontramos con nueva gente, nuestra primera pregunta es “¿De dónde eres?” No es sino hasta más tarde que hacemos preguntas acerca de profesión y lugar de trabajo, pues estamos menos preocupados de categorizarnos socialmente o ubicarnos en un rango social. Lo material, además, tienen en muchos ambientes un estatus más bajo que lo intelectual.

Rápidamente, los extranjeros se dan cuenta de que los noruegos normalmente llevan un estilo informal que incluye tanto el lenguaje como la manera de ser; tan informal que otros lo pueden interpretar como descortés. En una ocasión, yo presenté (en inglés) a un embajador de otro país a un grupo de noruegos. Aunque esto sucedió en un contexto informal, él se sintió herido, porque yo sólo le titulé como *Mister*, y no añadí su título académico antes de mencionar su nombre. Porque para *él*, su título y su lugar de trabajo constituyeron una gran parte de su identidad.

Vestirse bien es mostrar respeto y cortesía ante las personas con las que va en compañía. Los estudiantes extranjeros se visten gustosamente con su ropa más bonita para su primera fiesta en Noruega, con traje y corbata, o con un bonito vestido y zapatos de tacos altos. Pero más luego vienen, al igual que los estudiantes noruegos, en ropas de uso diario, sin adornos, aunque expresan admiración de que los noruegos “ricos” se visten de manera tan sencilla.

Es posible que el estilo de vestirse esté cambiando en Noruega ahora, pero hasta el momento ha causado vergüenza para un mujer adulta ser la mujer más adornada en un encuentro social. Un estudiante de Rumanía comenta: “Hasta las princesas en los cuentos folclóricos noruegos son prudentes. No llevan vestidos impresionantes y diamantes, y el rey es un campesino simpático que se para en la escalera, echando de menos a sus hijas”.

El estilo informal noruego es válido también en el lugar de trabajo. Los noruegos en Noruega no están vestidos de manera formal en su trabajo, aún en lugares de trabajo donde se encuentran con clientes. Rara vez la ropa revela quien es líder y quien es un empleado normal. Un rector, un gerente de banco o un médico jefe de servicio, cuando van a reuniones formales, o a entrevistas por la televisión, no tiene necesariamente que concurrir vestidos en traje y corbata.

Los extranjeros en Noruega pueden asombrarse extremadamente sobre la manera de comunicarse que tienen los noruegos con sus jefes, sus superiores, sus padres y profesores: Un empleado de la recepción puede regañar a su director, una enfermera puede ponerle en su sitio a su médico jefe de servicio, una hija puede protestar y corregir a su padre, y un estudiante puede estar muy en desacuerdo con el conferencista o su profesor. Porque quien no tolera la crítica o los puntos de vistas divergentes de otras personas, no puede de ninguna manera ser un buen jefe o profesor, así es la opinión de noruegos.

Pocas veces revelamos señales de estatus social mediante las maneras en que nos dirigimos o nos saludamos, ni al hablar con nuestro jefe, al dirigirnos al sacerdote, a un funcionario o a un profesor (la excepción se da ante los reyes y el Presidente del Congreso, cuando éstos se encuentran en la sala del Congreso Nacional). Lo más natural es decir *tú* a todos y a la mayoría se le titula con su primer nombre o con ambos nombres. No es normal usar títulos.

Formulas de cortesía y saludos especiales ante distintas autoridades sería visto como una subordinación, lo que no concuerda bien con el ideal de igualdad de valor. Que jefes controlan y vigilan a sus empleados o que dan órdenes en el lugar de trabajo (con excepción del sistema militar), no será tolerado, porque una autoridad no tiene que ser autoritario. No es suficiente que un jefe sea competente en su profesión. Un buen jefe tiene también que estar capaz de escuchar, ser comprensivo, recibir consejos, saber construir un equipo, solucionar conflictos y saber comunicar y trabajar bien junto con sus empleados.

Un trabajador industrial alemán dice acerca del estilo de trabajo en Noruega y en los países nórdicos: “Un jefe nórdico delega el trabajo - y la responsabilidad - hacia abajo, a los trabajadores, sin controlarlos a cada instante. Los trabajadores noruegos reciben responsabilidad de su propio trabajo, y esto les crea bienestar en su empleo.

No he realizado ningún tipo de investigación de campo. Sin embargo, sostengo que es probable que culturas con estructuras sociales “horizontales”, como en Noruega, necesitan menos códigos de cortesía y también menos diferenciados, comparado con culturas “verticales”, donde se tiene una jerarquía más evidente. A los noruegos les gustan pensar, por lo menos superficialmente, que no tenemos evidentes diferencias de clases y rangos sociales, porque todos somos iguales y por lo tanto debemos ser tratados de manera igual. Para personas que vienen de afuera, esto puede causarles ciertos problemas de orientación.

Culturas “calientes“ y “frías“

En una cultura ajena, la falta de conocimiento acerca de los códigos de cortesía, puede fácilmente convertirse en una fuente de malentendidos, malestar y hasta pensamientos discriminatorios. Los noruegos generalmente saludan a todos con un *hei, god dag* o *(go)morn* (hola, buenos días, buena mañana).

Algunos estudiantes, sobre todo latinoamericanos o africanos, han malentendido ese tipo de saludos noruegos rápidos. Si han pasado una noche agradable junto con estudiantes noruegos, tienen el día siguiente, para su desilusión, la experiencia de sólo recibir un corto *hei* - y pasan. Para algunos, esto es algo incomprensible, y conciben la idea de que los estudiantes noruegos los tratan así porque son extranjeros, o porque no les caen bien a los noruegos.

Por eso, los estudiantes extranjeros tienen que recibir la explicación de que *hei*, no es ni descortés, ni frío *para los noruegos*, porque simplemente es la manera más común de saludarse en Noruega – es una manera cortés a un nivel general/normal. Éstos estudiantes vienen de culturas donde es común usar un breve tiempo charlando al encontrarse con gente conocida. Esto es, entre otros, lo que se describe como una cultura “caliente“, al contrario de la cultura “fría“ noruega.

Hace unos años, en un encargo de trabajo en un país africano, tuve la experiencia de unos rituales de saludos de una cultura “caliente“. Visitaba unos 15 a 20 hogares, en compañía de un señor del lugar. Al llegar a un hogar, un miembro de la familia nos recibió a la puerta, y cada vez se estableció un diálogo por un par de minutos. Transcurrió de la siguiente manera: *¿Cómo estás? Gracias, estoy bien, ¿y Usted? Bien, gracias, ¿y cómo está su señora? Bien, gracias ¿y la suya? - su mamá, su hijo... etc.* Todo el tiempo la respuesta estaba *bien, gracias*, aunque una madre anciana estaba en su lecho de muerte en una habitación de uno de los departamentos.

Para mi, con mi manera noruega de saludar, esto fue bastante infructuoso y además un gasto de tiempo. Las respuestas estaban automáticas y no necesariamente honestas, todo era realmente un tiempo perdido. Pero tenía que añadir algo importante: fue un tiempo perdido *para mi*. Según *mis* expectativas ante maneras de saludar, uso de tiempo y palabras, esto resultó en algo de poco valor. Para mi, esta manera de saludar no representa una cultura “caliente. Pero para las dos personas en la puerta, esto fue un tipo de saludo amable, significativo, útil para la relación y además cortés. Fue una manera de iniciar el diálogo - al estilo que los noruegos hablamos acerca del tiempo. La pregunta es: *¿Es posible hablar objetivamente acerca de una cultura “caliente“ o “frío“?*

Las pequeñas palabras - ¿frases vacías, coquetería o cortesía?

Cuando visitamos o vivimos en otros países, ocurre que nos faltan pequeñas palabras y expresiones para poder presentarnos como corteses. Un francés opinará que una persona que no diga *buen apetito* (buen provecho) antes de comer, no es una persona cortés, tampoco una persona que sobrepasa a otros en la cola, sin decir “*perdón*”, *aunque sea en su propio hogar, para exagerar*.

Y seguramente habrá aún más causas para que negociantes franceses puedan sostener que líderes de empresas del norte de Europa serán efectivos, pero carecen de elegancia. Los americanos han señalado que los noruegos pueden abandonar un grupo de personas que se encuentran conversando, sin decir *excuse me*, y los ingleses pueden opinar que los noruegos son egocéntricos. Porque cuando recibimos la pregunta *¿Cómo te va?* contestamos contando mucho acerca de nosotros mismos, sin devolver la misma pregunta *¿Y tú ¿cómo estás?* La lista se puede alargar.

“Genuina” opinión

Varios inmigrantes señalan que los noruegos no tiene como su costumbre derrochar expresiones de cortesía. Si dicen y hacen algo amable, tiene que ser auténtico y honesto. Caso contrario será suprimido. Cartas noruegas de negocios son un ejemplo de esto. Cuando los noruegos mantienen tal correspondencia, se dirigen generalmente a personas que no conocen personalmente, o por lo menos, la situación no es personal. Mientras uno en inglés siempre empieza con *Dear Sir/Madam* (“querido Sr/Sra.”), en las cartas noruegas de negocios, palabras como “kjære” (“querido”) son suprimidas, porque no mantenemos ninguna relación afectuosa con el receptor.

También cuando nos dirigimos hacia personas, hoy muy raramente usamos los títulos *herr* y *fru* (*Sr.* y *Sra.*). En el caso de que lo hagamos, será más bien entendido como algo chistoso: “¿La señora desea más café?” *Madam* en noruego se asocia con una mujer gorda, entrada en años y dominante. *El Señor*, en su forma definida, es directamente sinónimo de Cristo o Dios (el Señor Jesús). Un chiste clásico en las clases de francés en la escuela es traducir: *Je vais aller à Paris pour chercher le Monsieur qui habite là* en esta forma: *Me voy a Paris a buscar a Dios (al Señor) quien vive allí.*

Muchos inmigrantes señalan que los noruegos tienen relativamente pocas palabras especiales para expresar amabilidad y cortesía, al comparar con otras culturas. Pero, por otro lado, los noruegos tienen expresiones que no existen en otras culturas, como por ejemplo: *takk for mat* (gracias por la comida) cuando uno se levanta de la mesa, luego de lo cual el anfitrión o la anfitriona contesta *vel bekomme* (no hay de qué). Se dice *takk for meg*, *takk for i kveld* (gracias por mí, gracias por esta noche) a los anfitriones cuando el huésped sale al regresar a su casa. Se dice además *takk for laget* (gracias por la compañía) dirigiéndonos a otros huéspedes con los que hemos estado juntos. Decimos *takk for sist* (gracias por la última vez) en la siguiente ocasión en que nos encontramos con otros huéspedes o los anfitriones.

En algunas partes personas de avanzada edad acostumbran decir (*Gud vel-*)*signe maten*, o *signe arbeidet* (Dios bendiga la comida o Bendito sea su trabajo) al momento de llegar cuando las personas están comiendo o trabajando. Y cada día los alumnos y los profesores se dicen *takk for i dag* (gracias por hoy). En noruego, como en otros idiomas, se puede también expresar la cortesía de maneras indirectas: “*Kunne jeg få snakke litt med deg?*” - (¿Pudiera hablar un poquito con Ud?).

Los noruegos tienen larga tradición para expresar este tipo de agradecimientos muy noruegos, pero como muchos indican, somos escépticos ante nuevas expresiones, especialmente cuando rompen con lo que nos parece auténtico. Sobre todo si las expresiones vienen de la cultura norteamericana, las llamamos frases vacías, superficiales, al borde de

falsedad o credibilidad. *Nice to meet you*, (qué agradable encontrarme con Ud.) dicen los americanos al saludar a otras personas por primera vez. “Bueno“, piensa el noruego, “¿cómo puede decir eso, si ni nos conocemos?“ Si los noruegos van a decir algo, tiene que ser honesto, de manera que nos puede tomar tiempo hasta familiarizarnos con nuevas expresiones de cortesía.

Pero estamos en camino, los primeros en imitar son las culturas urbanas. Hoy es común que el personal en las tiendas allí contestan “*bare hyggelig*“ (ha sido un gusto) si el cliente habrá dicho? “*Takk for hjelpen*“ (gracias por su ayuda), y termina con “*Ha en fin dag*“ (Qué tenga un buen día). Ahora esta forma de cortesía se expande rápidamente en el campo de Noruega. *God helg* (Que tenga un buen fin de semana) ya está aceptado desde hace mucho tiempo. Pero ahora, el personal de las tiendas en el campo también han empezado a decir *ha en fin dag*. A algunos eso les disgusta y lo llaman una presunción innecesaria y cuasi intimidad. Hasta pueden pensar: “Tú no te metas en esto“ o “Esto sólo es una frase vacía de alguien que quiere nuestro dinero!

Sentimos un interés a medias, o lo percibimos como falso, cuando los vendedores por teléfono usan nuestro nombre y añaden *¿cómo estás?* sin habernos encontrado alguna vez. En seguida interpretamos el motivo del vendedor, al querer establecer un tono “agradable“, como una técnica para disponernos a comprar. Generalmente las cosas funcionan al contrario. La mayoría de los noruegos se irritan de este tipo de cuasi amistad y algunos cierran el teléfono inmediatamente.

Aunque los noruegos en los últimos diez años han empezado a “tocarse mutuamente“, es todavía común que no nos abrazamos y no nos besamos con personas que son sólo conocidos. Tienen más bien que ser personas que amamos o que nos gustan mucho. Y si damos un abrazo, entonces debe ser suficiente sólo a un lado de la cara. Saludar con la mano es común cuando estamos siendo presentados ante alguien, al ser recibidos como huéspedes o cuando nos despedimos después de una fiesta. Últimamente ha llegado a ser popular entre jóvenes noruegos el darse la mano al encontrarse con sus amigos. La explicación de esto puede ser el contacto con los inmigrantes, y que muchos jóvenes noruegos ven muchas películas y videos extranjeros.

Ya se ha mencionado que los noruegos no dicen *perdón* muy a menudo. Podemos también decir *om forlatelse* y *tilgi meg* (perdóname), que en realidad son expresiones religiosas (perdónanos nuestras deudas, perdónanos nuestros pecados). Los cristianos protestantes, como es conocido, no llegan al cielo por sus buenas obras, sino por medio de la gracia y el perdón. Podemos imaginarnos que mostrar gracia en vez de vengar la sangre, no ha sido fácil de practicar cuando llegó el cristianismo al país hace 1000 años. El concepto del hombre en esta religión concibe que el ser humano siempre hace errores y tiene deficiencias, y por eso necesita el perdón. Un autor musulmán expresó una vez que los cristianos tienen suerte al tener esta característica en su religión. Sostiene que por eso, el mostrar gracia y perdonar a personas que admiten su error, es más aceptado en culturas cristianas.

Hoy ha habido una inflación en pedir públicamente perdón o disculpas en Noruega: La iglesia, el primer ministro, otros ministros y políticos, líderes y empleados públicos piden disculpas y comprensión ante su propia situación o por malas obras cometidas en la sociedad noruega en nuestro pasado. Para los noruegos, admitir errores generalmente no significa perder la cara en el sentido asiático. Jefes y ministros piden y reciben gracia y perdón vez tras vez, y redactores y periodistas tienen una gran cuota de derecho a equivocarse. Casi parece que el pueblo noruego siente más confianza y simpatía cuando las autoridades llegan a ser

más equívocos. Porque en realidad, los noruegos en general, no tienen más altas expectativas acerca de la moral y de la justicia ante sus líderes y políticos que ante cualquier otro en la sociedad. “Son sólo humanos“, decimos.

El equipaje cultural propio se descubre más fácilmente al encontrarse con otras culturas.

La mayoría de los noruegos esperan que las autoridades públicas se dispongan a prestar su ayuda en diversas maneras, si tenemos necesidades particulares. Algunos dirán que los noruegos son bastante privilegiados – y exigentes, porque estamos bien orientados acerca de nuestros derechos, y opinamos frecuentemente que el Municipio y el Estado “tienen que tomar su responsabilidad”.

En una ocasión, al realizar una misión de enseñanza en una universidad en una ciudad de Europa oriental, salí una noche junto con un grupo de estudiantes para cenar. Estaba oscuro en las calles, porque la electricidad estaba cara, de manera que no había luz, ni en las calles, ni en las vitrinas de las tiendas. De pronto, una estudiante cayó en un hueco de la calle. El hueco era de un medio metro de profundidad y no estaba de ninguna manera protegido. Yo me alteré, aunque la chica, luego de un rato, pudo salir de allí sin necesidad de ayuda.

En seguida, en mi cabeza noruega, se produjo la siguiente pregunta: ¿Quién tiene la responsabilidad de eso? En mis pensamientos estaban presentes las autoridades de las vías, el municipio, el Estado, la compañía de seguridad... Los estudiantes búlgaros, en cambio, contestaban: “Por supuesto, somos nosotros los que caminamos en las calles, los que tenemos la responsabilidad”.

Probablemente, es la falta de conocimiento del idioma que causa la mayoría de los malentendidos. Pero también cuando los inmigrantes entienden las palabras noruegas muy bien – a veces mejor que los mismos noruegos – todo puede ir mal. El idioma noruego tiene muchas palabras prestadas del alemán, o palabras que están traducidos directamente del alemán al noruego. Por eso, los alemanes aprenden rápidamente el noruego, también porque el noruego y el alemán pertenecen a la misma familia de idiomas.

Sin embargo, ocurre que las palabras prestadas de alemán cambian su sentido en noruego. Una palabra de éstas es *middag*, que literalmente significa *medio día*. La misma palabra se usa también para dar nombre a la comida que se solía consumir en medio día en el campo. Hoy, las chicas y las mujeres noruegas obtienen educación y encuentran trabajo fuera del hogar, de manera que hoy nadie espera que los maridos lleguen a la casa para tener una comida caliente al medio día. Además, la mayoría de los lugares de trabajo hoy tienen sólo media hora de una pausa de lunch, y el lunch se consume en el mismo lugar del trabajo. Lo más común es por eso que las familias noruegas tienen su comida caliente después del trabajo entre las 4 y las 6 de la tarde, y no al medio día. Aún así, hemos conservado la palabra *middag* - *medio día*.

Una familia alemana, que hablaba fluidamente el noruego, invitó a una pareja noruega para *middagsmat* – (*Mittagsessen* – *comida de medio día*) una comida entre las 12 y las 2 de la tarde en Alemania. Ellos tuvieron lista la comida caliente entre las 12 y la 1 de la tarde, pero los noruegos no vinieron. Recién a las 4 de la tarde asomaron con el alegre comentario: “Terminamos tan pronto el trabajo, que hasta tuvimos tiempo de lavar el carro en el camino”. A la pareja alemán eso les parecía, sin que dijeran nada, que eso fue el colmo de descortesía,

pero la pareja noruega, por supuesto, no se disculpaba por no llegar hasta las 4 de la tarde para almorzar.

Muchos noruegos tienen como su ideal de “llamar al pan pan”, quiere decir ir directamente al asunto, o sea decir directamente lo que uno opina en palabras claras. Para la mayoría de los noruegos, no es falta de educación preguntar por el *toalett* o *do* (pedir prestado el servicio). A nosotros nos parece que los americanos envuelven el sentido cuando piensan en la *taza* del baño, pero dicen “*bathroom*” (cuarto del baño) o *restroom* (cuarto de descanso). Un noruego, que no estaba familiarizado con esta manera de parafrasear, llegó a Nueva York y fue recibido allí por sus amigos americanos. Recibió la pregunta: “¿Deseas ir al *restroom*?” El contestó: “No gracias, lo puedo hacer en el carro”.

¿Cuál será una respuesta cortés negativa?

Es, por supuesto, una generalización demasiado sencilla sostener que los noruegos sólo pueden decir *no* de una sola manera, es decir usando la palabra *no*. Cuando somos corteses, decimos mejor: *nei, dessverre* (lamentablemente no), pero tenemos problemas de entender un *no* cortés, sin que la palabra *nei*, haya sido usada. Cuando los noruegos que trabajan en otros países regresan a su hogar, dicen que no hay cómo confiar en la gente, porque prometen algo, pero no cumplen lo prometido. El lenguaje corporal y las expresiones idiomáticas que indican cortesía y respeto, a más de buena voluntad para con los huéspedes de otros países, pueden hacer que las respuestas lleguen a ser difusas y místicas – para los noruegos – pero las respuestas, por supuesto, son correctas, corteses y claras para los nacionales.

Yo recuerdo vivamente un mal entendimiento parecido. En los años 1990 en Senegal, África Occidental, tuve una misión relacionada a un proyecto de la Cruz Roja. Tenía, entre otras cosas, que comprar un terreno. Un senegalés me acompañaba alrededor de todo el país. La historia es bastante larga, pero al final recibimos una sugerencia acerca de una familia que tenía una propiedad en las afueras de la capital Dakar. Nos encontramos con el señor en su propiedad y le mostramos los dibujos del edificio y le explicamos. El afirmaba con su cabeza todo lo que le decíamos. Al final, nos sonrió y nos dijo en francés que fue para él un honor de vender un terreno a esta organización que hacía tantas cosas buenas en Senegal y en otras partes del mundo, y esperaba que el edificio llegara a ser tal como lo habíamos planeado. Nos despedimos con un saludo de manos y salimos de allí.

Yo estuve muy aliviada de habernos asegurado el terreno, porque yo iba a viajar unos pocos días más adelante. Pero el Senegalés que me acompañaba, me dijo que *no* habíamos conseguido ningún terreno. Yo no lograba entender eso. Como estaba estresada, quise regresar y preguntar al estilo de una mujer nórdica: “¿*La respuesta es si o no?*” pero el senegalés dijo rotundamente que la respuesta estaba definitivamente negativa. Teníamos que seguir buscando.

Todo fue muy confuso. Yo había entendido cada palabra de esa corta conversación, pero el lenguaje es más que palabras. Yo no había estado capaz de decodificar lo no verbal – el tono de voz, las pausas, el lenguaje corporal que trata de ojos, manos, movimientos, mímica y todo lo implícito que tiene que ver con cortesía y concordancia entre ese hombre y nosotros, los dos compradores, en esa situación específica.

En otras palabras, yo no pude “leer” a ese hombre cortés de una cultura ajena, aunque entendía sus palabras. Interpretar un *no* cortés con todas las señales no formuladas es probablemente el acto de lenguaje más complicado para un extranjero. Y cómo él me interpretó, siendo yo su contrario, es inseguro. Quizás es así que, al estar junto a otras personas, es imposible evitar la comunicación. Porque no importa lo que yo hago, o dejo de hacer, si hablo o me callo, todo eso puede expresar algo acerca de mí.

Cuando extranjeros, en una manera cortés, no incluyen un *no* definitivo en su respuesta a nuestras preguntas, eso puede llegar a ser una forma de cortesía que los noruegos no aprecian para nada. Si preguntamos a un vietnamita o un egipcio acerca del camino hacia cierta dirección, y esa persona no conoce el camino, trata aún así de ayudar, si hay la posibilidad. En su cultura es mala educación no tratar de ayudar, sobre todo cuando se trata de extranjeros. Porque ellos son huéspedes en el país y tienen que ser tratados de una manera amable. Ese tipo de cortesía puede conducirnos a una dirección equivocada. Por eso, algo de lo primero que inmigrantes en Noruega tienen que aprender, es responder explícitamente a preguntas e invitaciones con un *ja gjerne* (sí, con mucho gusto) o *nei dessverre* (lamentablemente no).

Cortesía en la manera noruega puede ser descortesía para otros.

Para noruegos, tener expectativa de una respuesta clara, les puede conducir a muchas posibilidades... Por ejemplo, puede hacer que personas de la provincia de Sunnmøre, por poco maten a huéspedes asiáticos – con comida. Mi mamá, quien nunca se despedía de un vendedor de loterías sin ofrecerle café y algo de comer, recibió un día la visita de un hombre de Corea. Por supuesto que tenía que almorzar, y tener mucha comida, porque ella quería mostrarle que estaba muy bien venido. Ella le sirvió las bandejas vez tras vez y el señor se sirvió cada vez. Quienes conocen a las señoras de las casas en Sunnmøre, que por poco chocan las bandejas contra el pecho de sus huéspedes, entienden esta situación.

Luego de las primeras vueltas normales, más dos o tres vueltas insistentes, un noruego puede presentar una respuesta bien educada y clara, diciendo *nei takk - no gracias* – y al final, eso será respetado. En Asia, por el contrario, en muchos lugares es considerado cortés el servirse mientras es ofrecida la comida, pero una anfitriona observa a su huésped y detiene a tiempo. Mi madre estaba contenta porque le gustó la comida, pero al final pensaba que “*pobre hombre, ¡qué hambre habrá tenido!*” El huésped, por su lado habrá pensado: “*Ahora tendrá que parar, ella tendrá que entender que ya es suficiente*”. Mi madre, sin embargo, también observó a su huésped y le preguntó si deseaba tener una siesta luego del almuerzo – ¡y sí lo quiso!

Generalmente en Noruega, golpear la puerta antes de entrar en una oficina, es considerado cortés. Durante los 16 años que he enseñado a estudiantes extranjeros, he visto varias veces que algunos de ellos, de repente abren la puerta y entran en la oficina, sin previamente golpearla. “Falta de educación, falta de urbanidad”, es nuestro primer pensamiento – si no estamos capaces de pensar en otras causas. El asunto es que, en varios países africanos, sólo ladrones golpean la puerta. Lo hacen para ver si alguien está en casa. Cuando la Biblia iba a ser traducida a algunos de los idiomas africanos, Jesús no podría decir: “Mira, estoy a la puerta y *golpeo*...”, pero sí podría decir: “Mira, estoy a la puerta y *grito*...”

Es considerado buena educación el arreglar su entorno, y educamos a nuestros hijos para hacer eso. Normalmente, no hay nadie en Noruega quien tiene como su trabajo el barrer y arreglar calles y parques durante la noche, como es la costumbre en muchos otros países. Además, los noruegos no están acostumbrados a tener sirvientes en la casa, y en los bares y cafeterías, en el lugar de trabajo o en la escuela, tenemos nosotros mismos que poner los vasos y tasas en su lugar.

Pero de vez en cuando, nuestras costumbres pueden llevarnos a un mal camino: en una cafetería en una universidad búlgara, una mujer de la tercera edad andaba cargando grandes bandejas con vasos y platos. Ella obviamente estaba muy agotada. Por eso, en mi manera noruega, insistía en arreglar las tazas y platos que yo había usado, pero los estudiantes protestaban: *“Si tu haces eso, a ella no le queda trabajo.”*

Los niveles de sueldos e ideas de equidad social pueden ser la razón por la que los noruegos que están de visita en otros países se portan de manera descortés, sin saberlo. No pensamos que el sueldo de los que cargan nuestras maletas y los que hacen el aseo en los hoteles pueden ser muy bajos y basados en la propina de los huéspedes. Los noruegos pueden llegar a ser concebidos como tacaños y descorteses cuando no se nos ocurre dar propina por todo tipo de servicios, porque no estamos acostumbrados a eso en nuestro país.

Existen también códigos culturales de cortesía en el área de dar y recibir regalos y ayuda o servicios. A la mayoría de los noruegos no les gustan estar en deuda de agradecimiento. Cuando recibimos un regalo o alguna ayuda, pronto queremos devolver el favor recibido, lo más pronto posible. A muchos de nosotros los noruegos, no nos gustan tener que pedir dinero en préstamo, pero si estamos obligados a eso, estamos muy consientes de empezar a devolver lo prestado, así sea una cantidad tan irrisoria como 20 coronas. Esta situación no cambia, así sea el caso de que hayamos pedido a gente de mucho dinero.

Cuando los noruegos dan un regalo a alguien, no es tan importante que el regalo sea grande o cueste mucho, lo más importante es que sea apropiado, y que corresponda con los gustos y los valores de quien lo recibe. Un estudiante chino dijo una vez: *“Cuando los noruegos van a dar un regalo, ellos usan mucho tiempo para encontrar qué es lo que es apropiado para la persona que lo va a recibir, en cuanto al color, material y estilo. Cuando yo regrese a China, voy a llevar 20 muñecas con traje folclórico. Les doy el mismo regalo a todos mis vecinos, porque es el pensamiento el que vale.”*

En Noruega, es considerado un tanto descortés no abrir el regalo cuando todavía están presentes los huéspedes, ya que eso podría ser interpretado como una falta de agradecimiento, o sea que no valoramos lo que hemos recibido. Pero un asiático bien educado, no abre su regalo mientras esté el huésped presente, ya que el huésped es más importante que el regalo. Los noruegos puede causar vergüenza en el dador si abren el regalo para que todos puedan observarlo, así opinan unos estudiantes chinos. Si uno ha dado un regalo pequeño y barato, un dador chino va a sentir vergüenza. Lo explican con que es vergonzoso ser pobre en China, y un regalo barato puede indicar eso en su país natal.

Algunos opinan que los noruegos están mal educados si no reciben el regalo con ambas manos, y un estudiante de la Tunisia dice que los noruegos exageran cuando reciben algo. *“Dan gracias. Lo repiten y dicen varias veces que el regalo es bonito, como si estuvieran asombrados de que yo les pudiera dar un regalo de este tipo”*.

Es descortés no querer recibir regalos, pero en Noruega eso puede ser necesario. En lugares públicos de trabajo, no es permitido recibir regalos que sobrepasan cierto valor. Es así porque regalos pueden influenciar decisiones referentes al dador y su familia. Tampoco es costumbre de que los clientes hagan regalos a sus empleados, porque todos reciben un sueldo, y es considerado un presupuesto hacer un buen trabajo y ofrecer un buen servicio. Además, regalos pueden ser interpretados como una “cepillada” o una corruptela – o sea que el dador desea conseguir ventajas de parte del receptor.

Los noruegos ven con asombro cuando por ejemplo iraníes pelean entre si, para pagar la cuenta del restaurante por todos los que han salido a comer juntos. Nosotros pagamos generalmente cada uno su cuenta, con la excepción de cuando los demás son miembros cercanos de la familia. Esto es válido tanto entre las mujeres como entre los hombres. Cuando los noruegos reciben una cuenta común en la mesa del restaurante, pueden sacar papel y lápiz y dividir entre si la cuenta con precisión hasta el centavo. Esto no es considerado avaricia, sino independencia.

Queremos estar capaces de manejar nuestra vida independientemente y no estar en deuda de agradecimiento. A los noruegos, por supuesto, les gustan que sus amigos y conocidos les inviten a tomar un café o una comida en un restaurante - pero con ciertos límites, y en tal caso tiene que ser expresado claramente de antemano que se trata de una invitación. Nos sentimos como una carga económica, o mal educados y nada libre si alguien nos paga el almuerzo en un restaurante, boletos para un teatro, concierto, tren etc. Insistiríamos en devolver aproximadamente el mismo nivel de favor, porque no nos gusta el sentimiento de ser “comprado” o deber algo a alguien.

Como dicho anteriormente, cuando los noruegos no se quieren jactar o exponer, es por el motivo de ser cortés. Pero hacernos populares y modestos en otros países, no siempre funciona según nuestras intenciones.

Un ministro noruego, de viaje en Japón, fue interpretado por un ex estudiante japonés de la Escuela Superior de Volda. En una charla a los políticos japoneses, el ministro noruego se presentó con; “Yo no tengo mucho más que la escuela dominical como educación”. El estudiante japonés entendía lo que significaba la escuela dominical, y entendió que el ministro al decir esto – de manera completamente noruega – tenía la intención de no jactarse y de no resaltarse a si mismo, pero ser como uno más del pueblo. El estudiante dejó de traducir esto al japonés, porque tal expresión no hubiera creado la confianza y el respeto ante los japoneses, más bien todo lo contrario.

Si deseas tener problemas en Noruega, sólo procures en llegar demasiado tarde”, les digo a mis estudiantes extranjeros. A los noruegos les parecen muy ligero y de mala educación el llegar tarde a diversos tipos de reuniones, acuerdos, enseñanzas y sobre todo a invitaciones para almorzar, (pero está completamente bien llegar tarde a fiestas estudiantiles, luego de la hora acordada).

También jefes, políticos y sobre todo los reyes llegan con precisión a acuerdos y eventos. Conocemos la expresión: “When in Rome, do as the Romans do” (al estar en Roma, haga como los romanos), pero los códigos de cortesía se trata más bien de leyes no escritas. Los noruegos que están invitados a almorzar en un hogar francés, llegan por supuesto a la

hora acordada, conforme a la costumbre en Noruega. Pero la buena educación para los franceses en esta situación es llegar 20 minutos después del acuerdo.

Nuestros propios ideales y códigos culturales pueden estar firmemente asentados en nuestra mente, aún cuando vivimos en una cultura que sabemos que practica algo diferente. Mi hermana que durante 26 años ha vivido en un país sur-europeo, se ha irritado durante la misma cantidad de años por la falta de voluntad de la gente para mantener acuerdos y venir a la hora acordada para las invitaciones. Porque cuando ella invita a huéspedes para las ocho de la noche, ellos no vendrán hasta las diez de la noche. Ella y su marido generalmente son invitados a las ocho de la noche para almorzar, y mi hermana insiste en llegar a la hora acordada, aunque los anfitriones puedan estar en el supermercado o en la ducha cuando llegan. Ella se irrita con la misma intensidad cada vez.

Estudiantes extranjeros e inmigrantes dan buenas referencias a las maneras de ser noruegas.

En ensayos y otra literatura escrita por estudiantes extranjeros e inmigrantes es interesante ver cuales son las características, actitudes y valores, que ellos consideran que caracterizan a gente en Noruega. Los ejemplos aquí expuestos pueden quedar como trasfondo y explicación de la cortesía o falta de la misma en los noruegos:

Muchos se han dado cuenta que los noruegos celebran sus cumpleaños (pero no los días onomásticos), que la noche buena y el día nacional son días especialmente importantes, “que consumen mucha electricidad, pagan mucho impuesto y tienen una fe incommovible en que el diálogo soluciona todo tipo de conflicto”. Generalmente, los noruegos son poco interesados en la competencia, pero tienen miedo de perder su auto gobernabilidad y temen la centralización. La gente en este país se queja mucho, al mismo tiempo que opinan que Noruega es el mejor país donde vivir.

Es típicamente noruego tener una cabaña cerca del mar o en las montañas, leer periódicos en todo lugar, sacarse los zapatos al entrar cuando llegan de visita. Acostumbran comer papas, tomar leche y mucho café, comer granola para desayuno y papilla de arroz con leche los días sábados, además de cuidar sus dientes. Los noruegos toman sol cuando se les presenta la oportunidad y viajan de vacaciones a países cálidos. Tienen miedo de la obesidad, “de manera que tanto los humanos como los perros salen a correr”. Quienes apetecen, tienen derecho de recoger frutitas y hongos o setas en el bosque, bañarse o pasear, aún en granjas y lugares privados.

Hay reglas estrictas para el consumo de alcohol al manejar un vehículo, pero no para fiestas. Noruegos étnicos hablan muy raramente acerca de religión, y ni los pastores leen la Biblia en el autobús (“¿por qué los noruegos tienen libre los domingos, cuando no se van a la iglesia?”) La gente en Noruega está orgullosa del deporte de invierno y sus diversas modalidades, así como de la naturaleza y del aire puro. “Son pacíficos, porque reparten el Premio Nobel de la Paz“, y donan mucho dinero a diversas acciones de solidaridad.

Hombres y mujeres noruegas nunca gritan y pelean en la calle (a menos de que estén embriagados), y raramente hablan con personas no conocidas. Un estudiante rumano escribe en su ensayo: “Ahora todo me va mucho mejor aquí en Noruega, porque ahora yo también me he vuelto asocial. (...) Asiáticos y noruegos son reservados de igual manera, entonces no

habrá ningún contacto para nada”. Muchos se han dado cuenta que la manera de ser noruega se cambia tan pronto como que se encuentran en el bosque o en el campo, aunque una población esté muy cercana. Allí saludan a todos los que encuentran y hasta pueden parrar y entablar una conversación.

Que los noruegos se sienten “atraídos” hacia la naturaleza es una impresión que muchos reciben apenas hayan entrado en Noruega. Un estudiante inglés lo interpreta así: “Fueron los exploradores noruegos, Nansen y Amundsen, los primeros que alcanzaron llegar tanto al Polo Norte como al Polo Sur, y no fueron personas de la superpotencia inglesa“. Estos exploradores de los polos son ideales y modelos, y si los hombres y las mujeres noruegos no salen a caminar los días domingo, sufrirán de mala conciencia. Se sienten lo mejor posible cuando hayan caminado a través de montañas peligrosas, y mejor todavía si llegan a su casa mojados, con mucho frío y hambrientos”.

Como Noruega tiene una larga costa hacia el mar del Norte, el clima cambia drásticamente. Para campesinos y pescadores noruegos, la temperatura, la lluvia y la nieve, así como el viento tienen gran importancia. Cuando los noruegos van a planificar actividades al aire libre, tenemos siempre que saber cómo es la predicción del tiempo. El clima es un tema de conversación seguro, apolítico, y no controversial, algo que todo tenemos en común.

Un estudiante de Tailandia se ha dado cuenta que los noruegos a menudo empiezan una conversación con comentarios acerca del clima, cómo es ahora, comparado con ayer, o el año pasado a estas alturas del año, o cómo podrá llegar a ser esta noche o mañana. Continúa: “En muchas novelas noruegas se describe la naturaleza y el clima. Además, el pronóstico del clima en la radio o en la televisión es especialmente importante para los noruegos. Se actualizan varias veces al día en cuanto a cómo llegará a ser el clima y hasta algunos escriben un diario acerca de temperatura y las precipitaciones. En Tailandia nunca hablamos acerca del clima, porque está bonito todo el tiempo, pero en Noruega hasta *yo* he empezado a pensar en viento y temperatura. Un día pregunté a mi mamá por teléfono acerca de cómo estaba el tiempo en Tailandia. Ella probablemente se asustó, pensando que habría alguna tempestad en camino, y me preguntó: “¿Tu sabes algo que yo no sepa?”

Muchos inmigrantes se quejan cuando llueve, y algunos tienen la impresión de que “cada noruego tiene una chaqueta exterior con capucha, y hasta los niños pequeños son dueños de un paraguas.” Un estudiante de Turquía que permanecer puertas adentro cuando la temperatura baja de los diez grados, escribe: “Niños noruegos están jugando afuera bajo lluvia y tempestad, hombres y mujeres noruegos corren aún cuando haya nieve en la carretera y pasean a pie, sin importar el clima. Hasta mujeres embarazadas, hombres y mujeres mayores de 80 años y niños de 4 años pueden irse a largos paseos en esquís.

Algunos inmigrantes traen de su patria la tradición de terminar su día o semana de trabajo, tomando una cerveza junto con sus colegas. Los noruegos étnicos pueden ser interpretados como socialmente reservados si no participan de esto. Pero esta tradición no es típicamente noruega, porque luego del trabajo, tanto hombres como mujeres generalmente tienen que buscar a sus hijos en el jardín infantil o de la escuela (SFO), y luego hacer compras y preparar el almuerzo, para luego salir al ensayo de su coro, el gimnasio, reuniones en un partido político o en una organización.

Algunos estudiantes comparan con su país y les parece que los choferes de bus noruegos generalmente son de mejor genio y ayudan más, y que los conductores noruegos son más gentiles con gente que cruza la calle. Ellos pueden hasta parar donde no haya un paso peatonal. A muchos les parecen muy agradable que los choferes en Noruega no pitan. Otra cosa bien apreciada es que los propietarios de perros en Noruega mantienen sus animales en

collares cuando los sacan a pasear, y que muchos recogen los excrementos del perro en una funda plástica desde la calle, la vereda o el parque.

Ejemplos de rasgos culturales noruegas muy especiales, mencionados por los estudiantes extranjeros, es que los noruegos prenden velas en la mesa del almuerzo, aún en pleno verano, colocan banderas noruegas en el árbol de navidad, hablan su dialecto, aún cuando tengan educación alta, y cantan canciones populares en dialecto o en inglés, pintan sus casas de madera de todo tipo de colores, pueden plantar césped en el techo y hacer pequeñas casitas para las cajas de correo y para los contenedores de basura.

Algo de lo más raro, según la opinión de muchos, es el permiso que tiene el padre de su trabajo, con sueldo completo, por cada niño que nace en su familia. También les parece raro que la Protección Infantil del Estado puede quitar los hijos de los padres, si es que no les den suficiente cuidado. Todos los niños reciben el mismo subsidio familiar desde 0 a 16 años de edad, sin importar el ingreso económico de los padres. De igual manera, les parece extraño a algunos que, tanto padres como profesores, pueden ser castigados si pegan a niños que son rebeldes.

Algunos nos preguntan si es verdad de que un hombre puede ser encarcelado por haber pegado a su propia mujer o a su hija. Al igual nos preguntan si jóvenes noruegos pueden tener varias enamoradas antes de contraer matrimonio.

Estudiantes de sexo masculino han tenido la experiencia de que las chicas noruegas pueden invitar a los chicos a bailar, sin que esto sea una invitación para algo más. Algunos ya han entendido que muchos noruegos no desean casarse y tener hijos, así como que los niños noruegos tienen que acostarse temprano - y que es por eso que nunca se los ve en un restaurante por la noche.

Puede también ser extraño que hombres noruegos saludan también a mujeres con la mano y no solamente a los hombres, así mismo que los hombres noruegos lavan el suelo, hacen pan y pueden trabajar en un jardín infantil. También puede ser provocante para algunos que los homosexuales pueden ser pastores, y que Noruega tiene obispos mujeres.

También sorprende que las celdas de las cárceles en Noruega parecen una agradable habitación, con su computadora y televisión, que el primer ministro tenga que hacer cola en la oficina del correo como cualquier otro, y que el rey pueda caminar libremente en la calle o manejar en un carro descapotado. Algunos se asombran al observar hogares noruegos, “parecen un museo con muchos adornos y fotos en todas las paredes”.

Otros se asombran de que uno tiene que tener una invitación para poder visitar a una familia noruega un sábado por la noche. Se sorprenden al darse cuenta de que actividades en una escuela vacacional, el arte de cocinar y tejer son asignaturas escolares. También se sorprenden al entender que los noruegos conciben relaciones personales en la vida de negocios como una corrupción. Algunos piensan que los cementerios y los jardines alrededor de asilos de ancianos y enfermos en Noruega “parecen parques para amantes, más que para muertos y enfermos”.

Se concibe como un asunto negativo que los padres, cuando se vuelven viejos, al igual que otros familiares, tienen que vivir en hogares de ancianos, ya que hay poca unión dentro de la familia noruega. También lo consideran como negativo que los jóvenes noruegos están tan poco interesados en política. Muchos tienen opiniones muy fuertes acerca de los criminales, que en realidad son más bien protegidos, concibiendo la policía como ingenua. Además, opinan que hay demasiada conversación sobre el sexo en los medios de comunicación y entre la gente.

Algunos opinan que los noruegos tienen tanto miedo de moralizar, que llegan al punto de no estar capaz de dar un consejo. Los noruegos se avergüenzan cuando se les dice que hablan bien el inglés. Además, muchos opinan que los noruegos se visten de manera inapropiada en el lugar de su trabajo. Muchos ven a la Sociedad noruega como muy regulada, mucho está prohibido y todo tiene que pasar rápidamente, eficientemente y sobre todo ser útil. Causa además mucho orgullo el verano noruego.

De vez en cuando recibimos reacciones positivas acerca de bienes y condiciones que los noruegos hoy toman por sentado. Unos ejemplos de esto son: Los noruegos pueden vivir de *un solo* trabajo, las madres solteras y personas divorciadas son respetadas y pueden llegar a ser ministros; los noruegos pueden criticar a los políticos, obispos y otras autoridades, sin ser perseguidos; los impedidos físicos pueden tomar educación, todos los que desean estudiar reciben préstamo de estudios; los profesores no solamente buscan errores, sino también enfatizan lo que ha sido bien hecho en el trabajo escolar.

Algunos han expresado que están impresionados y asombrados de que políticos de sexo masculino en el Congreso, quieran priorizar más el estar con la familia, antes de dedicarse a la carrera política. En cuanto a la vida familiar noruega y roles de sexo, es sobre todo la posición de la mujer la que se destaca: que es la chica o la mujer misma quien decide si desea tomar aborto, que una mujer puede estar en desacuerdo con su marido cuando otros están presentes y “ella puede estar sentada en el sofá, dejando al marido que sirva comida y café a ella y a sus amigas“. Divorciarse es tan aceptado para una mujer como para un hombre, y ella tiene los mismos derechos que el marido sobre hijos y pertenencias.

Es más que obvio que un hermano noruego no decide sobre su hermana y no tiene ningún derecho de pegarla, como también es obvio que niños y niñas noruegos son independientes. (Desde los 15 años de edad pueden hacerse miembros en organizaciones y decidir sobre su propia educación y fe religiosa), y niñas y niños pueden ser buenos amigos sin que alguien propague rumores.

Para algunos estudiantes no es obvio en su país de origen, como lo ven en Noruega, que las madres solteras y embarazadas estudian en una universidad y “sólo en Noruega es posible que una madre soltera se case con el príncipe y pueda llegar a ser reina“.

“Quizás los hombres noruegos tienen otro tipo de humor que hombres de otros países“, escribe un estudiante de Líbano. El continúa: “Un amigo estaba en un parque en Bergen, y a su lado en la banca estaba un hombre borracho, tomando cerveza. Una pareja se lo acercaba, y el hombre borracho apuntó hacia la mujer con su botella de cerveza, diciendo. “Me gusta tu dama“ El marido sonrió y dijo: “A mi también me gusta“.

Otro estudiante estaba muy asombrado de algo que leyó en el periódico (2004): “Un cliente en un restaurante noruego dio una palmada en el trasero de una camarera en el momento en que ella pasaba. Este hombre tenía que pagar a ella 6000 coronas de multa.

También se nota las relaciones entre padres e hijos: Los niños noruegos pueden hablar con su padre sobre todo lo que desean, y los padres hablan con sus hijos sobre el cuerpo, las enfermedades, la sexualidad y la muerte. «Los padres noruegos continúan amando a sus hijos, y los ayudan, aunque sus hijos sean homosexuales o tengan hijos fuera del matrimonio, y aún si los hijos sean criminales o drogadictos“.

Para ciudadanos noruegos está muy normal que “el Estado sea muy gentil ante la gente en este país“, como lo ha expresado un estudiante asiática. Ella opinaba que no es obvio que el día nacional, el 17 de mayo, se celebre sin exponer las armas militares. Tampoco es obvio en su país, como lo es en Noruega, que el Estado trata de ayudar a los drogadictos, que hace

algo contra la violencia en el hogar y castiga el abuso sexual contra niños y mujeres. “Algo de lo mejor en la cultura noruega es que es el hombre violento quien carga la vergüenza y la culpa, y no la mujer y su familia”.

También opinaba que es muy generoso que el Estado, como también el sector privado, concedan a los empleados cinco semanas de vacaciones con sueldo cada año (y seis semanas a los mayores de 60 años de edad). Un libanés opinaba que fue un buen servicio público cuando un helicóptero vino y buscó a su compatriota en la montaña, y le trasladó al hospital donde fue operado del tobillo sin preguntar por nombre, nacionalidad o seguro social.

Algunos han resaltado la comprensión profesional y humana aquí en el país, en cuanto al tratamiento de sufrimientos psíquicos, y que personas que tratan de suicidarse, no son castigados con cárcel, sino reciben cuidado y ayuda.

Cuando se llega a preguntas directas acerca de falta de cortesía entre noruegos, sobre todo los estudiantes extranjeros son muy evasivos en una primera vuelta. No a todos no les gusta comunicar sus conceptos de falta de cortesía, porque esto significaría ser poco cortés. Pero poco a poco asoman unos rasgos: Usar palillo de dientes en un restaurante parece muy raro y es para muchos un signo de falta de cortesía. La mayoría de noruegos no dan cumplidos acerca del aspecto físico los unos a los otros, y pueden estar con las manos en los bolsillos cuando están hablando con gente.

Camareros noruegos botan los platos sobre la mesa, las señales de tránsito en este país son descorteses (“¡Acceso prohibido!”). Los noruegos van caminando en ropa deportiva cuando son huéspedes (turistas) en otros países, y “es extraño que cuando uno pide prestado 10 coronas o un candelabro de algún noruego, lo quiere tener de regreso, aunque sea muy rico y tiene muchos candelabros”.

Algunos hablan del “brazo noruego” tratándose del comportamiento en la mesa. En muchas culturas uno pide a la persona que está a su lado de que le envíe la sal, “pero los noruegos estiran su brazo sobre la mesa para alcanzar la sal, sin pedir disculpas”.

Rasgos culturales y maneras de ser noruegas pueden ser evaluados de formas diferentes.

Dos personas que provienen de la misma ciudad o familia, pueden evaluar de formas distintas las maneras de ser y los rasgos culturales. Es así porque conceptos de valores y priorizaciones individuales, tanto como las normas e ideales culturales, se expresan en nuestras evaluaciones.

Estudiantes del mismo país pueden por ejemplo estar muy en desacuerdo en cuanto a castigos en Noruega. Algunos opinan que “es obvio que un país que concede el Premio Nobel de la Paz, no puede al mismo tiempo practicar la pena de muerte”.

Otros opinan que el la pena de muerte pueda ser necesario y que “los 21 años como máximo castigo es demasiado poco, sobre todo cuando la mayoría de criminales en Noruega solamente están encarcelados 2/3 parte del tiempo”. En Noruega no se puede castigar con cárcel a personas menores de 15 años de edad, pero muchos de los estudiantes opinan que el castigo de cárcel tienen su efecto preventivo en cualquier de edad. Muchos opinan también que debería ser posible “en un país liberal como la Noruega” ayudar a la gente a morir.

Lo que brinda confianza y lo que se considera de honor, depende de la cultura. Como hemos mencionado anteriormente, es aceptado, y hasta evoca simpatía y confianza admitir errores en Noruega. Esto es el caso de políticos y jefes, tanto como gente común y corriente. Pero el hecho de humillarse puede ser evaluado de formas diferentes en otras culturas. “Por ejemplo“, escribe un estudiante japonés, “causa vergüenza para los japoneses escuchar que unas autoridades noruegas admiten sus errores“. Un estudiante somalí generaliza su cultura al describirla así: “Para nosotros no es actual admitir errores, porque eso solo nos degrada. Mientras uno niega un error, mantiene en alto su honor“.

Muchos estudiantes han enfatizado que el pueblo noruego es un pueblo silencioso. No gritan en el interior del local bancario, en la tienda o en el autobús cuando descubren a un amigo por allí cerca. No hablan innecesariamente con otro pasajero, y no vienen de visita sin previo acuerdo. ¿Cómo interpretar ese silencio y modestia? ¿Es una indiferencia? ¿Expresa un cuidado personal? Una manera amigable de saludar para muchos inmigrantes, es detenerse y conversar por un momento acerca de la familia, o acerca de cualquier tema.

Un estudiante de Rusia opina lo contrario: Es agradable cuando los noruegos saludan sólo con una sonrisa y un *hola*. Aquí puedo mantener mi vida privada en paz. No me gusta que gente de mi país de origen sean curiosos y pregunten mucho. Lo que no saben, se imaginan, y se le puede ocurrir generar rumores“.

Un estudiante de Etiopia opina que la gente en su país de origen tiene que dejar sus prácticas tradicionales de los largos rituales de saludos. Cuando él está de vacaciones en su país, no logra avanzar nada, porque familiares y conocidos quieren conversar y conversar - y tomar café. Una conversación le puede tomar toda la mañana, y él teme de que no vaya a haber ningún desarrollo en su país si la gente no empieza a ser más efectiva.

Una familia de inmigrantes de Marrueco se mudó hace un tiempo atrás a una cooperativa de vivienda en Kristiansand, y mantenía la expectativa de que los vecinos más cercanos vendrían con un poco de comida y un pequeño regalo como muestra de bienvenida. Eso no pasó. Sobre todo a la esposa de la familia eso le pareció muy triste y descortés, y no se sentía bienvenida.

Otros inmigrantes con las mismas expectativas logran sin embargo ver esto de una manera diferente: “En realidad no está tan mal que los vecinos no vengan con comida y quieran conversar y conversar cuando estamos ocupados con la mudanza y cuando hay cajas y fundas por todo lado“.

A algunos inmigrantes les parece cómodo que los noruegos generalmente son tranquilos, mientras que a otros les parecen que a los noruegos les falta temperamento. Un estudiante americano tomó un bus en una carretera estrecha y sinuosa en la parte occidental de Noruega. Al lado derecho se vio directamente hacia el fondo, donde se pudo el mar. El bus se paró luego de una curva y el americano se asustó al ver un carro estar suspendido y con una llanta fuera del camino, por poco cayéndose al mar. Saltó desde su asiento, queriendo salir del bus para ver si fuera posible hacer algo. Los pasajeros noruegos, por otro lado, se quedaban tranquilos en sus asientos, apenas estirándose para ver por qué se había detenido el bus. Luego se quedaban sentados, esperando que el bus continuara su camino.

Otros reaccionan negativamente al ver que niños y jóvenes noruegos no siempre se levantan y ceden sus asientos a personas mayores de edad en el bus. La buena educación les indica lo que deben hacer, pero los jóvenes quizás hayan tenido la experiencia de que los noruegos mayores de edad les digan no gracias a su oferta. La razón puede ser que no quieran ser vistos como viejos y débiles, y noruegos mayores de edad pueden en realidad estar en muy buena condición física.

Niños y jóvenes noruegos rara vez se esfuerzan para comportarse bien cuando hay adultos presentes. Podemos discutir si esto es falta de educación, pero el respeto y el miedo no es lo mismo, dirían algunos noruegos. La mayoría de los niños noruegos están educados para protestar si tienen la experiencia de injusticia o falta de respeto.

Algunos probablemente dirán que eso se ha propasado. En varias culturas se toma por sentado que uno debe mostrar respeto ante mayores de edad. Bastantes noruegos dirían lo mismo, pero no todos. Algunos dirían que personas mayores de edad serán respetados sólo si se lo merecen, porque algunos mayores son negativos y están de mal genio, son críticos y llenos de prejuicios y siempre se quejan de los jóvenes. Entonces ¿hay razón de mostrarles respeto? Además el respeto debe ser mutuo, los mayores también deben respetar y portarse corteces ante niños y jóvenes.

Algunos estudiantes extranjeros lo ven como un privilegio indiscutible el recibir una habitación para si sólo, en las residencias estudiantiles en Noruega, mientras que a otros estudiantes extranjeros les parece un tanto triste vivir solos y aislado en una habitación. Bastantes inmigrantes piensan que es injustificable que los bebés noruegos tengan su propio dormitorio, con tan sólo pocas semanas de edad, al igual que los jóvenes noruegos temprano manejan su propia economía y deciden sobre su propia vida.

A algunos les parece extraño que los padres noruegos no pagan por la educación de los jóvenes de la familia, y que les permiten vivir aparte en una habitación sólo teniendo 18 a 20 años de edad. Es extraño que los padres no tengan más control sobre lo que hacen sus hijos en su tiempo libre y no saben con quienes andan.

Una explicación puede encontrarse en una investigación realizada por la revista “Samfunnsspeilet” (Reflejo de la Sociedad) en 1998. Esta investigación mostró lo que 1127 padres noruegos enfatizaban en la educación de sus hijos. 92 % de ellos contestaban que lo más importante era enseñar a sus hijos a asumir responsabilidad. 88 % contestaban de que independencia era lo más importante, mientras que sólo 11 % enfatizaban que los hijos trabajaran duramente. El resultado probablemente sería el mismo hoy.

Familias inmigrantes al tener hijos que nacen en este país, pueden tener la experiencia de que vecinos y amigos noruegos les regalan ropa usada de bebés. Algunos piensan que esto parece de buena educación y muestra de buen cuidado, mientras otros se resienten porque tienen miedo de ser concebidos como pobres o que los noruegos les tengan lástima. Sin embargo, la ropa para niños pequeños no llega a ser gastada, de manera que a los noruegos les parece muy bien si algunos pueden sacar provecho de ésta. Es muy normal regalar ese tipo de ropa a otras familias que tienen hijos recién nacidos, como también es muy normal para noruegos comprar algo en un mercado de segunda mano o en Fretex.

La manera de ver a los jóvenes noruegos puede variar mucho. Un estudiantes de Letonia se ha dado cuenta de que “una joven noruega se pinta poco, toma sol para broncearse, camina con sólidos zapatos y lleva una mochila“. Algunos opinan que esto es muy poco femenino, otros lo llaman deportivo. Que “las chicas jóvenes noruegas se visten muy ligeramente, toman cerveza y caminan solas de regreso a su casa a medianoche“, será interpretado tanto como una expresión de libertad como inmoralidad. Varias chicas jóvenes

de países orientales dicen que los chicos noruegos se portan corteses, cuando lo les miran o les silban.

Otras chicas opinan de los chicos noruegos son descorteses porque muestran poca atención e interés ante ellas. Una chica de un país latinoamericano lo compara así: “En mi país los chicos pueden decir palabras dulces como: tienes una boca deliciosa, tienes un pelo muy bonito, pero mi enamorado noruego sólo dice algo bonito acerca de mi cuando le gusta lo que yo he hecho. Por ejemplo puede decir secamente “¡Eso hiciste muy bien!” ¡cuando yo he bajado en esquís a través de una alta montaña asustadora, mortal y *muy* pendiente!”.

Al igual que para muchos noruegos, a los estudiantes extranjeros les disgustan tener que estar fuera fumando en todo tipo de clima, mientras que, sobre todo los asiáticos, han expresado entusiasmo sobre la prohibición de fumar en edificios públicos. Un indonesio escribió en un ensayo sobre este tema: “Yo quiero dar un beso al ministro que introdujo la ley de prohibición de fumar”. Algunos se asombran mucho al entender que el personal de las tiendas quieren ver la tarjeta de identidad para confirmar que realmente son mayores de 18 años, antes de comprar cigarrillos o cerveza. (La edad para comprar vino y alcohol en el Monopolio noruego es 18 y 20 años de edad).

Inmigrantes tienen por supuesto opiniones divergentes acerca de la manera de ser noruega, dependiendo de las expectativas que traen desde su cultura. Algunos enfatizan que los noruegos raramente sonríen. Otros escriben que los noruegos sonríen frecuentemente en su trabajo. Un estudiante iraquí escribió en un ensayo, que la primera vez que él vio a la policía sonreír, ha sido en Noruega.

Algunos estudiantes extranjeros opinan que los expositores noruegos están bromeando demasiado, son autoridades que deben mantenerse serios. A otros les parecen liberador que los expositores y líderes de su empresa puedan tener humor y reírse en el lugar de su trabajo, y que puedan admitir que hayan hecho errores.

Para algunos inmigrantes es completamente equivocado ver que una mujer embarazada vaya al trabajo y haga las mismísimas actividades que antes. También se sorprenden al entender que la madre no está reposando en la cama luego de haber dado a luz, y tampoco tiene ayuda en su casa cuando ha recibido un nuevo hijo. “Mujeres noruegas son extremadamente fuertes, pueden hacer deporte y hasta remar un pequeño barco, cuando aún estan embarazadas”, escribe un estudiante de la India.

Cuales tipos de relaciones se denominan de amistad, depende de la cultura. Los noruegos muchas veces escuchan que es muy difícil para los inmigrantes obtener amigos en Noruega. Pero un americano escribió que una vez que hayas conseguido un amigo noruego, esta amistad puede durar toda la vida. Un amigo noruego viene cuando lo necesitas y mantiene lo que ha prometido.

La mayoría de noruegos no se preocupa mucho en mantener la puerta abierta para los que vienen detrás de ellos. Un estudiante alemán vino con esta explicación amigable: Hay tan poca gente en Noruega que no es importante mantener abierta la puerta al salir, porque toma cinco minutos hasta que venga la siguiente persona.

Algunos inmigrantes han observado que noruegos étnicos se irritan al ser interrumpidos cuando hablan. Generalmente, a los noruegos también les disgustan estar parados muy cerca de la persona con quien están conversando, pero quieren mantener contacto de ojos durante la conversación. Contacto de ojos es interpretado como honestidad y apertura.

Algunos están muy claros en que los noruegos son racistas y altivos – otros opinan que los noruegos son *demasiado* corteses y *demasiado* cuidadosos cuando tienen que expresarse sobre otras culturas y pueblos. Son tan “corteses” que es difícil entender cuáles son de verdad sus actitudes.

En otras circunstancias se enfatiza que los noruegos son claros y directos: “En discusiones pueden tanto las mujeres como los hombres estar muy en desacuerdo, pero no llegan a ser enemigos por esto“. Médicos noruegos van mayormente directo al asunto, también cuando se trata de diagnósticos muy serios. No esconden nada para el paciente, y a los inmigrantes esto les puede parecer muy brutal.

Es difícil ser descortés de una manera “correcta“

Lo que es considerado cortés o descortés es relativo, también dentro de la misma cultura étnica, y dentro de la misma ciudad o del mismo pueblo. Expresar malas palabras o blasfemias, generalmente no es aceptado o es considerado como descortés. En verdad, es difícil emplear ese tipo de expresiones de manera correcta, dentro de una cultura ajena y en un idioma diferente. Expresar que eso fue “*jævlig godt*“ (“infernamente bien“), sería considerado descortés y no funcionaría bien en una invitación de almuerzo en una familia, sin embargo podría funcionar como parte de una conversación amigable, si estás entre jóvenes. Como en cualquier otro tipo de comunicación, aquí se trata de quien es uno mismo en relación a la persona con quien conversas y en qué contexto se encuentre la expresión.

Algunas veces tenemos necesidad de expresar descontento, irritación, enojo y frustración. Lo que uno dice al enojarse, y lo que ataca más efectivamente, es tanto individual, como dependiente de la cultura. Traducir malas palabras y expresiones de este tipo, palabra por palabra, desde su idioma maternal, raramente llega a ser correcto en otro idioma. Una palabra mala en inglés, como por ejemplo “bastard“, funciona mal cuando uno desea resentir a un noruego. Un bastardo es concebido en Noruega como un perro cuyo padres son de dos razas distintas. (Una expresión relacionada en noruego es la palabra “*drittsekk*“, - funda de mierda – haciendo referencia a la funda que cargaban los caballos debajo de su trasero al caminar en las calles en los tiempos antiguos.

Una manera de portarse descortés, muy poco noruega, es ilustrada por una historia que transcurre entre los estudiantes extranjeros en Volda: Un estudiante de un país lejano deseaba tomar la licencia para conducir en Noruega. No pasó la prueba práctica. Enojado y desilusionado deseaba avergonzar y herir al examinador que había decidido que no sabía manejar suficientemente bien. Por eso, el hombre extranjero le dijo lo más feo que hubiera podido decir a otro hombre en su cultura? “*¡Yo he tenido sexo con tu hermana!*“ El examinador noruego le miró con sorpresa y dijo calmadamente: “*¿Oh, tú la conoces?*“

” Extranjeros descorteses“

En dos áreas, los noruegos son especialmente sensibles - en cuanto al lenguaje y a la naturaleza. “Yo quiero aprender el noruego verdadero, y no algún dialecto“ pueden decir algunos extranjeros, antes de entender que *todos* los noruegos hablan un dialecto, y que ningún dialecto es más correcto que otro. Entenderán también que los noruegos generalmente

están orgullosos de su dialecto. Porque el dialecto tiene que ver con la identidad, y el dialecto muestra de qué parte del país provienes.

Tener que cambiar el dialecto al mudarse a otra parte del país o a otra ciudad está, en muchos lugares, asociado con vergüenza. Y mientras más alta educación tenga una persona, más importante es mantener su dialecto - aún cuando habla en la televisión, o de una charla en la universidad o habla como político.

Algunos artistas cantan y hacen música rap en su dialecto. No nos gustan si alguien habla de manera negativa acerca de nuestro dialecto, pero que otros no nos entiendan, de manera que tengamos que repetir o decir algo de una manera diferente, eso sí está completamente bien.

Con ese tipo de actitud ante dialectos, yo misma (hace mucho tiempo) me porté muy descortés durante un almuerzo en París, sin entenderlo hasta que fuera demasiado tarde. Estábamos conversando, y al inicio hablaba una persona a la vez, y los otros 15 escuchaban de manera bien educada. A la persona sentada a mi lado, quien estaba muy altamente educada, le dije con la mejor de mis intenciones: “Así que Ud. es de Marsella, eso no lo puedo detectar por su dialecto! Luego se produjo un silencio completo, hasta que una mujer muy bien educada, dijo algo acerca de las flores muy bonitas que estaban puestas sobre la mesa...

“¿Qué te parece Noruega?” es la pregunta clásica que reciben todos los extranjeros, y los noruegos que hacen la pregunta, esperan escuchar algo bonito acerca de la naturaleza noruega. Cuando no llegan las respuestas “correctas” estamos quizás asombrados y desilusionados.

Es difícil para nosotros pensar que haya gente que no aprecian en la misma manera las montañas, los fiordos y las caídas de aguas, como lo hacemos nosotros. Pero eso depende, por supuesto, con qué compara uno y desde qué perspectiva se considera el tema. Un estudiante del país plano de Letonia expresó al abrir su ventana en la Escuela Superior de Volda, teniendo a “los Alpes de Sunnmore” en su frente: “*¿Por aquí no se puede ver nada, hay montañas por todo lado!*”

A un estudiante chino le pareció escalofriante pasar por caminos sin gente y sin casas, y escribió en un ensayo su interpretación de la tradición de noruegos de ir a caminatas: “*Cuando los noruegos están tristes, van caminando en una montaña*”. Un huésped de otro continente fue llevado a un nivel alto de una montaña, con una vista panorámica espléndida sobre montañas cubiertas de nieve hasta dónde pudo alcanzar la vista. Ella expresó: *¿Por qué estamos aquí?*

Qué los noruegos son nacidos con esquís puestos en sus pies, es por supuesto una tremenda exageración. No todos quieren o pueden esquiar, pero la mayoría de los noruegos tienen una relación particular con la naturaleza. Por tres generaciones, la familia real ha sido usuaria generosa de la naturaleza, tanto en el mar como en las montañas, y sobre todo la reina va de paseos durante varios días en las montañas. Cuando la pareja real celebraba sus bodas de plata hace unos años atrás, llevaron a sus huéspedes reales de muchos países al fondo de un fiordo estrecho en el Occidente del país. De allí les llevaron hacia una granja en las alturas de la montaña, y sin camino de acceso.

Noruega tiene ciudades pequeñas, pero aún así, muchos desean vivir fuera de las ciudades. Los noruegos, aún teniendo una alta educación, pueden desear vivir en pueblos pequeños, con que solo tengan un trabajo. Bastante espacio, mejores casas que en la ciudad, seguridad para los niños y acceso a la naturaleza son considerados ventajas, sobre todo para las familias. La alta educación también es posible, ya que más de 20 escuelas superiores están ubicadas fuera de las ciudades grandes en Noruega. Las diferencias en cuanto al estándar y el estilo de vida y las maneras de ser son relativamente pequeñas entre la ciudad y el campo, en relación con otros países.

Puede ser que inmigrantes en algunas maneras podrían encontrarse mejor en los pueblos de Noruega que en las ciudades, ya que algunas de las tradiciones que muchos extrañan, todavía se puede encontrar en menor grado en los pueblos: La gente conocen generalmente a sus vecinos, de vez en cuando se visita espontáneamente a vecinos y amigos, y sobre todo la gente de mayor edad en los pueblos toman contacto con personas extrañas, deseando saber sus nombres y de donde vienen, quienes son sus padres y sus abuelos - a menudo para la irritación de los jóvenes en los pueblos.

No todos los inmigrantes han viajado mucho en Noruega, pero algunas veces uno tiene la impresión de que, por escrito u oralmente, los inmigrantes tienen actitudes negativas ante la vida fuera de las ciudades, pensando que campesinos y la gente de los pueblos carecen de conocimiento y no son modernos. Si uno desea establecer amistad con los noruegos, *no* debe iniciar la conversación con decir que tal persona tiene un dialecto raro o “¿Será realmente posible vivir aquí? No hay gente y no pasa nada por aquí”.

Anteriormente hemos mencionado que, a muchos inmigrantes y turistas, los noruegos les parecen cerrados y no interesados cuando no toman la iniciativa para conversar con pasajeros que no conocen de antemano en un bus o en un tren. A los noruegos, por otro lado, les pueden parecer que los inmigrantes y turistas son bastante descorteses que no dejan a la gente en paz. Luego de un día en el trabajo, uno generalmente está cansado, y en el bus uno por fin puede descansar. “¿Y es en realidad tan cortés y amigable tener una conversación superficial con una persona que uno no conoce y que probablemente jamás volverá a ver?” dirán algunos noruegos. Pero cuando los noruegos mismos estamos de turistas en otros países, deseamos contacto con los nacionales, bien puede ser en forma de “pequeña conversación” dentro de un bus o en un tren.

Los noruegos pueden irritarse cuando los inmigrantes hablan de manera muy alta en el bus o en la tienda, casi se gritan los unos a los otros. Los inmigrantes, por otro lado, tienen generalmente una opinión negativa al caracterizar a los noruegos como “un pueblo callado”. Un inmigrante dijo en una entrevista por la televisión, que “los noruegos fácilmente expresan sus desacuerdos con otros, tanto en el trabajo como privadamente, pero no pueden mostrar enojo. Casi es molesto que siempre son tan tranquilos. Desearía una vez en la vida ver a noruegos adultos pelear e insultarse en la calle”.

Algo de lo peor para turistas noruegos al visitar otros países, es cuando vendedores en las calles, en el mercado o en las tiendas se ponen muy insistentes para poder vender sus mercancías y recuerdos. Los vendedores les siguen a la gente y se resienten cuando han mostrado sus mercancías, sin poder vender algo.

Esto es muy diferente en Noruega, y a los inmigrantes y turistas extranjeros aquí en el país, les pueden parecer que los vendedores en las tiendas son muy lentos y ofrecen poco

servicio, cuando dejan al cliente pasar tranquilamente observando los artículos, sin inmediatamente ofrecer su ayuda. La razón de esto puede ser que a la mayoría de los noruegos les gustan poder observar las mercancías en tranquilidad y en paz. Y tenemos la expectativa de que los vendedores voluntariamente muestren varios modelos, sin que por eso tengamos que comprar algo.

Al mudarse a otro país, uno puede ser interpretado como descortés por no conocer los códigos. Algunos inmigrantes regatean los precios en el mercado y tiendas en nuestro país, como es la costumbre en su país. Esto es considerado descortés, porque los precios son fijos. No hay una tradición de regatear los precios en Noruega ahora, con excepción en el mercado de segunda mano, pero en los viejos tiempos sí fue una costumbre, sobre todo al comprar caballos. Si uno hoy discute el precio en una tienda, los vendedores noruegos sentirán que les sospechan manipular el cliente con precios altos.

Una impresión que tengo luego de 17 años en una colaboración íntima con estudiantes extranjeros de 77 países, es que rara vez lo comunican si tienen que decir algo *negativo*. Eso puede ser una fuente de irritación. Los noruegos bien educados toman contacto si no logran llegar a la hora precisa para una invitación o una reunión y si no logran entregar algo dentro de una hora acordada.

En algunos países y culturas uno come con los dedos, comida que en Noruega consumiríamos con cuchillo y tenedor. Tocar la comida con las manos es considerado mala educación, no higiénico y acto que quita el apetito. A los niños se les enseña a que sólo toquen el chocolate o la galleta que uno prefiere y escoja. Solo comida seca puede ser consumida con los dedos, de manera que los noruegos se inhiben de servirse almuerzo con los dedos desde un pozuelo común.

Servirse más de lo que uno esté capaz de comer, es considerado mala educación en Noruega. Huéspedes noruegos que dejan comida en su plato, explican esos casos con que de repente se llenaron demasiado. Sin esa explicación, los anfitriones puedan creer que a los huéspedes no les gustaban lo que habían servido. Además, a muchos noruegos les disgustan tener que botar la comida.

Trabajo comunitario tiene largas tradiciones en Noruega, y los inmigrantes pueden ser considerados como descorteses, poco serviciales y poco solidarios, cuando no participan en el trabajo comunitario en su conjunto de viviendas, en el jardín, la escuela o el club deportivo donde participan sus hijos. “Yo pago por mis hijos en el jardín, entonces ¿por qué tengo que venir a trabajar allá?”

El trabajo comunitario significa hacer un trabajo sin recibir pago por ello, por ejemplo pintar, arreglar, cuidar las plantas o reparar algo. La intención es ante todo crear un ambiente muy agradable y bonito, pero también gozar de una comunión con las otras familias. Una pausa con café y waffles y una conversación agradable es parte del trabajo comunitario.

Interpretando con la mejor intención.

Generalmente, se puede afirmar que todas las culturas y ambientes disponen de las formas de cortesía necesarias. Sabemos naturalmente que ocurren malentendidos, aún dentro de la misma cultura, porque la gente comunica de formas diferentes, pero aún así es, sobre

todo entre los extraños o “los otros” donde encontramos los mayores desafíos para entender y ser entendidos correctamente.

Los noruegos creemos que podemos imaginarnos cómo es ser inmigrante en Noruega, pero por supuesto no lo sabemos – en la misma proporción que los inmigrantes en Noruega no sepan como es ser inmigrante en *su* país. Es razonable creer que todos nos enfrentamos a gente y ambientes desconocidos con cierto grado de prejuicio y escepticismo.

Pero si nos atrevemos a enfrentar otras culturas con apertura, podemos encontrar muchos elementos excitantes y de mucho valor. Podemos adquirir conocimientos acerca de las formas de trato social y cortesía que pertenecen a otras culturas. Así podemos de mejor manera evitar mal entendimientos, como también interpretaciones erróneas y negativas de nuestros semejantes. Porque el conocimiento otorga entendimiento y abren el contacto y la amistad.

En el encuentro con otros también aprendemos acerca de nuestras propias reacciones y nuestra propia cultura. Nuestra manera de ser implica muchos códigos culturales, mucho se entiende deductivamente, tanto en lo que decimos como en lo que hacemos. Lo que es natural para nosotros, es decir lo aprendido en nuestro ambiente, no se nos ocurre explicar a otros, porque no pensamos que pueda ser interpretado de otra manera de la que lo interpretamos nosotros mismos.

Para no ser mal entendidos, tenemos que tener conciencia acerca de nuestra propia manera de comunicar, nuestra propia visión de valores y cómo nuestro comportamiento puede ser interpretado por otros. Ver nuestra manera de ser, evaluada desde el ángulo y perspectiva de otros, nos hace más conscientes.

La intención de este libro, no es que debemos terminar de practicar nuestros códigos culturales, porque es fascinante que tengamos distintas características culturales y que estamos corteses de maneras diferentes. La intención tampoco es que llegemos a ser iguales; el propósito más bien es que consigamos más conocimiento de otras maneras de pensar y de la escala de valores de otros. Una sociedad multicultural también cambia la mayor parte de la población. Los noruegas aprecian la variedad en la cultura, y también deben aprender a manejar una variedad en los códigos de cortesía. Y todos podemos repetir el viejo proverbio: “¡La cortesía es gratis!”

Cuando hablamos acerca de cortesía y descortesía, encontramos muchos planteamientos de problemas y preguntas fascinantes, pero ninguna respuesta absoluta, porque la cortesía no se trata de lo correcto o de lo incorrecto. Y por supuesto, no podemos generalizar a ningún grupo étnico - tampoco a los noruegos. Pero podemos comparar y hablar acerca de ciertas características.

Entre la gente en todo el mundo, naturalmente hay más que nos une que lo que nos separa en cuanto a nuestra manera de ser, nuestros sentimientos y necesidades. Por eso podemos estar seguro en lo siguiente: Si interpretamos a otros con la mejor intención, y si tenemos buenos propósitos con lo que hacemos y decimos, en general seremos considerados tanto amigables como corteses – por lo menos si la sonrisa no está muy distante.

Partes de este artículo está anteriormente impreso como capítulo introductorio al libro: *Ser descortés ¿es típicamente noruego?* (2005) en la empresa editorial Kulturbro (Puente Cultural).

Los otros 15 escritores en este libro son inmigrantes provenientes de 15 países:

Argentina India Japón Líbano Turquía

Finlandia Irán China Marrueco Estados Unidos

Francia Jamaica Croacia Rusia Vietnam

Con humor, auto ironía y una vista crítica estos autores cuentan acerca de la cortesía noruega a través de lentes biculturales: acerca de maneras de saludar y costumbres a la mesa, tabúes, y humor, formas de vestir y cuidado personal etc.

Los escritores dan una visión en relación a códigos de cortesía de su patria y los comparan con los códigos de cortesía noruegos. Obtienen paralelos entre las distintas culturas, analizan la manera de ser noruega y reparten premios y castigos a la cultura propia como a la cultura noruega. Todos los textos están escritos en noruego.

Reidun Aambø:

Typisk norsk å være uhøflig?

Innhold

To historier ga ideen til denne boka	32
Høflighet – fra hoffliv til hverdagsliv	32
Høflighet handler om forventninger, ikke om riktig eller galt	33
Hvorfor vil vi være høflige?	34
Kan nordmenn være både uformelle og høflige?	34
«Varme» og «kalde» kulturer	36
De små ordene – tomme fraser, jåleri eller høflighet?	37
<i>«Ekte mening»?</i>	38
Egen kulturell bagasje oppdages lettest i møte med andre	38
<i>Hva er et høflig nei-svar?</i>	39
<i>Høflighet på norsk måte kan være uhøflighet for andre</i>	40
Utenlandske studenter og innvandrere gir gode referanser til norske væremåter	42
Norske kulturtrekk og væremåter kan vurderes ulikt	45
Vanskelig å være uhøflig på «riktig» måte	48
<i>«Uhøflige utlendinger»</i>	48
Å tolke i beste mening	50

Typisk norsk å være uhøflig?

To historier ga idéen til denne boka

En etiopisk student på Høgskulen i Volda skrev for noen år siden ei oppgave om norsk bistand i hjemlandet og siterte følgende fra en gammel protokoll på en helse- og misjonsstasjon: “Det kom en rosa mann fra Norge til oss i går. Han gikk rundt og fornærmet oss alle.”

En student fra Mongolia fortalte følgende historie fra hjembyen Ulan Bator: “For å opprette kontakt med folk, inviterte norske bistandsarbeidere til fest. Det kom mange mennesker, både barn og voksne. Vi spiste og hadde det hyggelig. På slutten av festen delte nordmennene ut ei gave til hver familie: et Røde Kors-skrin med plaster, bandasjer, gasbind og andre forbindingssaker. Mongolene takket og gikk hjem. De var sjokkerte - og sinte. Vi ungdommene fikk ikke lov til å delta på arrangementer i denne organisasjonen, og folk snakket om episoden flere år etterpå.”

Hva gikk galt for nordmennene i Etiopia og Mongolia? Hva den rosa nordmannen sa og gjorde ved den etiopiske helse- og misjonsstasjonen, er ikke godt å si. Han var vel høflig på norsk måte og håndhilste på både kvinner og menn, kanskje uten tanke på rang, alder og orden. Han prøvde sikkert å si noe hyggelig, han klappet kanskje et barn på hodet. Og bistandsarbeiderne i Mongolia ønsket uten tvil å gi ei nyttig og fornuftig gave til hver familie, i aller beste, norske mening. Men gaver kan ha stor symbolfunksjon. De velmenende nordmennene var sikkert fremmede for tankegangen: plaster og bandasjer som gave betydde at de ønsket mongolene sykdom og ulykker i framtida.

Vi kan kanskje si at så lenge nordmenn holdt seg i Norge, ble de ikke så grundig misforstått som de nevnte nordmennene i Etiopia og Mongolia. For fram til 1970-årene kan vi snakke om en tilnærmet homogen norsk kultur der folk hadde omtrent samme skolegang, religion, idealer og normer. Vi hørte på de samme radioprogrammene, feiret de samme høytidene og ferierte og arbeidet stort sett i eget land. I dag reiser nordmenn mye og langt, på ferie, jobb og studietur. Å definere hva det vil si å være *norsk* i dag, er heller ikke som på 1970-tallet. Da bestod befolkningen stort sett av nordmenn og gjestearbeidere fra Pakistan. I 2007 finner vi mer enn 200 nasjonaliteter og enda flere kulturer og språk innenfor Norges grenser.

Tidligere kunne vi kanskje si at nordmenn var så høflige som de hadde behov for å være seg imellom i en nokså ensartet kultur. Hva som i dag regnes for å være høflig i Norge, er selvsagt ikke entydig. I et flerkulturelt samfunn risikerer man å misforstå og bli misforstått fordi menneskene blant annet har ulike koder for høflighet og sosial omgang.

Høflighet - fra hoffliv til hverdagsliv

Falk og Torp viser i *Etymologisk ordbok* (1992) at ordet *høflig* har slektskap med gamle tyske ord som *hovelik* og *höflich*. Norsk har også bevart ordet *høvisk* (og *det som høver seg*) som er et lån fra det mellomnedertyske *hovesch*. På gammelnorsk hadde vi dessuten ordet *kurteiss* fra fransk *courtois*, *la courtoisie* (altså bestemte måter å oppføre seg på ved hoffet, *à la cour*). Høflighet er med andre ord noe hoffmessig, fint, belevent, dannet, galant og veloppdragent.

Det er neppe noen som regner nordmenn for å være spesielt høflige i betydningen å ha galant oppførsel og mange ulike uttrykk for enhver anledning. Vi sier gjerne at svenskene er høfligere enn oss. Høfligere, mer fornemme og litt stivere, vil noen tilføye. Hvis vi sammenlikner kulturelt så like land som Norge og Sverige, er det nærliggende å tro at svenskene har etablert høflighetsformer som er farget av en sterk adel og franske prinser, prinser som førte med seg sin smak og sine mønstre fra det franske hoffet. For det er opplagt at faktorer som kontakt med andre kulturer, indre og ytre historie sammen med kjønnsroller, levevilkår, næringsveier, klima og religion spiller en rolle for danningen av kulturelle mønstre, inkludert høflighetsformer. Men disse formene er selvsagt ikke statiske.

Å oppføre seg høflig er som oftest et ideal. Høflighet kommer til uttrykk i det vi uttrykker og det vi gjør, og i hvordan vi uttrykker eller gjør noe. Men høflighet kan også være at vi lar være å si eller gjøre noe. Og hva som regnes som høflig, dannet, veloppdragent og akseptert, kan være nokså forskjellig fra kultur til kultur.

Vi trenger ulike høflighetskoder for ulike situasjoner. Vi har noen koder for å hilse på hverandre, andre for besøk, mat og måltid, for å få og gi gaver og så videre. Vi velger ulike høflighetskoder og strategier for å kommunisere på diskotek, i klasserommet og i begravelse. Også i familien og på arbeidsplassen tar vi i bruk ulike væremåter og uttrykk for å vise høflighet og vennlighet. Om vi samtaler med venner eller ukjente har betydning for kodene vi bruker, og kjønn, alder og status kan spille større eller mindre rolle.

Vi velger altså ord, uttrykk og form i samsvar med situasjonen, personene vi kommuniserer og samhandler med, emnet vi snakker om og hvem vi selv er. Dette gjør vi automatisk på morsmålet og i eget miljø, men i en fremmed kultur får vi oftest problem med både de rette uttrykkene og rett gest eller handling på rett plass. Kroppsspråk og mimikk har også med høflighet og uhøflighet å gjøre og kan ha ulik mening. Hvor lenge man ser på en annen person, hvor på personen man ser, hva man gjør med hender, munn og nese og så videre, kan sende bestemte signaler til andre. Høflighetskodene er ikke naturgitte, men lært i kulturen. Som regel er de ikke nedskrevet og heller ikke tydelig uttrykte. En person som kommer utenfra kan derfor ha vanskeligheter med å oppfatte høfligheten i en fremmed kultur. Ofte er det nettopp annerledes verdisystemer og høflighetskoder som gir oss fremmedfølelse og gjør oss klønete og usikre. Den som bommer på kodene, kan mer eller mindre forstå og kjenne at kommunikasjonen bryter sammen.

Høflighet handler om forventninger, ikke om riktig eller galt

Kulturen lærer oss hva som regnes for å være høflig. Det er naturlig at alle mennesker ser etter de samme signalene for høflighet og vennlighet som i egen kultur, for det er de kodene vi kan. Hvis vi ikke finner de samme signalene når vi besøker andre land, kan vi komme til å konkludere med at folk der ikke er høflige. Å oppfatte noe som høflighet, handler altså om å få innfridd forventninger som kulturen har oppdratt oss til å se på som god og vennlig oppførsel. Når vi oppfatter noe som uhøflig og upassende, så kan det selvsagt være slik ment, men det kan også være at vi oppfatter det som brudd med egne kulturelle forventninger. Følelsen av fremmedhet og utydelighet er dessuten gjerne gjensidig: Dersom jeg føler at en person eller et miljø er merkelig og fremmed, så må jeg regne med at *jeg* blir oppfattet på samme måte.

Hvem setter normer for hva som er høflig? Når en person eller kultur er ansett som høflig eller uhøflig, kan vi stille spørsmålet; i forhold til hva og hvem? Et eksempel kan være amerikaneren som mente at cubanerne er uhøflige. Ja, det kan man si hvis vi legger til dette: ut ifra amerikanerens forventninger til høflighet med å si *excuse me* eller *sorry* hver gang noen vil passere eller dunker borti deg i en kø, er noen cubanere uhøflige. Men som gjester på

Cuba opplever vi høflighet og vennlighet på andre måter, på cubansk måte. Vi får inntrykk av at folk er imøtekommende, hjelpsomme, åpne for kontakt og at de smiler ofte og mye. Dessuten kan selvsagt cubanerne ikke generaliseres, like lite som andre folk.

Hvorfor vil vi være høflige?

Vi kan ha flere motiver, både bevisste og ubevisste, for å opptre høflig. Det kan for eksempel være ønskelig og tjenlig å gi et godt bilde av oss selv, vi vil framstå som omtensomme, vise at vi har god oppdragelse, og at vi ikke ønsker å gjøre skam på oss selv og eventuelt foreldrene våre. Høflighet kan også ha som mål at relasjonen med andre skal fungere bra, at den man samhandler med skal føle seg vel, respektert og sett, og kanskje at den andre skal bli velvillig eller imøtekommende til noe vi vil oppnå. For hvis vi mestrer det som er passende og vennlig, virker det som døråpner for tillit, og med tillit får vi en bedre kommunikasjon og forståelse. Så lenge vi lever, og uansett hvor vi lever, ønsker vi som enkeltindivider å kommunisere, fungere, forstå og bli forstått på riktig måte, og i internasjonal politikk vet vi at det er farlig å ikke forstå andre kulturers verdier og kommunikasjon.

Høflighet behøver ikke å handle om intimitet eller vennlighet, høflighet kan også være et middel til å skape avstand mellom mennesker. Overdreven høflighet kan resultere i underdanighet, ironi og latterlighet.

Kan nordmenn være både uformelle og høflige?

Forfatteren av denne artikkelen er på ingen måte spesialist på kulturer, men en nysgjerrig person med noe erfaring fra studier, arbeid, oppdrag og reiser i andre land. Mine viktigste flerkulturelle referanser er utenlandske studentgrupper ved Høgskulen i Volda gjennom 17 år, ca. 430 studenter fra 77 ulike land. Litterære tekster skrevet av innvandrere og deres barn har også vært inspirerende og gitt impulser til dette arbeidet. Kontakt med personer fra andre miljøer og kulturer gjør at jeg sammenlikner og legger merke til mer enn tidligere. Men som etnisk norsk nord-kvinne fra Norge er det ikke lett å se og bedømme norske kulturtrekk, i alle fall ikke objektivt. Når jeg i det følgende omtaler noen norske særegenheter, kan det derfor oppfattes både som forklaring og forsvar.

Forskere mener at folk i de nordiske landene har en sterk likhetsideologi. Den lange tradisjonen med sosialdemokratisk styresett har satt sine spor i Norge (selv om individualitet, definert som noe enestående, finnes parallelt med likhetsidealet). Derfor tolkes det gjerne som usympatisk eller latterlig når noen prøver å stikke seg fram og demonstrere rikdom eller status. Det er sannsynligvis derfor det er uhøflig å spørre nordmenn om hvor mye de tjener.

Tradisjonelt sett blir rike og berømte nordmenn populære når de viser at de er folkelige, og de kan gjerne snobbe nedover (gå i slitte klær, ha en gammel bil) – altså leve nøkternt på noen måter for å vise at de er vanlige mennesker. Selv velstående nordmenn har sjelden tjenere i huset, og en av de rikeste personene i Norge kan finne på å dra ut på fiske og selv selge fisken på kaia. Ungdommer i rike familier får vanligvis ikke alt de ønsker seg, de kan jobbe i helgene eller om sommeren for å kjøpe noe ekstra til seg selv. Én type norsk mangemillionær kan ha ei kjempestor hytte med 15 bad på fjellet, men en annen type norsk mangemillionær kan ha hytte på fjellet med utedo, gå i gammel anorakk og bruke treski. Nordmenn gjør ofte malarbeid, syarbeid, plukker bær og lager sitt eget syltetøy, lager mat og ordner egen hage selv om de har høy lønn. Vi vurderer det derfor ikke som positivt når utlendinger med stolthet forteller at de aldri har gjort arbeid som gjør dem skitten på hendene eller at tjenere lager all maten.

Å være folkelig hører med i vårt selvbilde og ideal. Vi er stolte over Kong Olav som under oljekrisa på 70-tallet tok trikken (i alle fall en gang). Statsministeren bor i rekkehus og kan gå uten livvakter, barna til dronninga og kongen gikk på offentlige skoler sammen med andre barn, kirker og offentlige bygninger er lite prangende. Utenlandske turister har for eksempel flere ganger tatt slottet i Oslo for å være en jernbanestasjon. En utenlandsk analytiker hevdet i et TV-program for en tid siden at norsk nøkternhet er den viktigste grunnen til at dette lille landet får internasjonal respekt og har tillit som fredsmekler i andre deler av verden. Men i de siste årene kan vi se tendenser til at ”norsk nøkternhet” og solidaritet med svake grupper avtar. Og det norske selvbildet som fredselkende nasjon blir i dag også tolket som selvgodhet; at nordmenn tror de vet best, at det norske bør være forbilde for nasjoner i andre deler av verden.

Tanken om likhet og likeverd gjør at det ikke er god tone å framheve seg selv eller skryte av egne barn overfor andre (men vi kan selvfølgelig rose barna våre). Også skolen bærer preg av dette. Til nå har opplæringen vært lite konkurransepreget. Elevene får ikke karakterer i barneskolen (de første sju årene), læreren sier ikke høyt hvem som har vært flinkest på tester eller prøver, og oppslag om eksamensresultater i høyere utdanning er anonymisert.

Tradisjonelt sett er norsk identitet ikke så mye knyttet til sosial klasse som til geografi, til stedet hvor vi er oppvokst. En person som har bodd 40 år i Bergen, vil si at hun/han er fra Voss dersom vedkommende vokste opp der. Når vi nordmenn møter nye mennesker, er derfor vårt første spørsmål ofte: ”Hvor er du fra?” Først seinere kan vi stille eventuelle spørsmål om yrke og arbeidssted, siden vi er mindre opptatt av å plassere hverandre sosialt eller i en rangorden. Det materielle har dessuten i mange miljøer lavere status enn det intellektuelle.

Utlendinger legger fort merke til at nordmenn vanligvis har en uformell stil som både gjelder språk og væremåte, så uformell at andre kan tolke den som uhøflighet. Siden vi selv oftest ikke bruker titler eller grader, kan vi glemme hvor viktig det er når vi snakker med folk fra andre kulturer. Jeg presenterte en gang (på engelsk) en ambassadør fra et annet land for ei gruppe nordmenn. Selv om det var i en sosial sammenheng, ble han støtt over at jeg bare sa *Mister* og ikke tittelen hans foran navnet. For *han* var tittelen og tilhørigheten til arbeidsplassen en stor del av identiteten.

Å kle seg pent er å vise respekt og høflighet overfor dem man skal være sammen med. Utenlandske studenter kler seg gjerne i sin fineste stas til sin første fest i Norge, med dress og slips, eller pen kjole og høyhælte sko. Men seinere kommer de, som de norske studentene, i hverdagslige, enkle klær, selv om de uttrykker forbauselse over at ”rike” nordmenn går så enkelt kledd. Det er mulig at klesstilen holder på å forandre seg i Norge nå, men hittil har det vært pinlig for ei voksen, norsk kvinne å være den mest pyntede i en sammenkomst. ”Til og med prinsessene i de norske eventyrene er nøkterne. De har ikke flotte kjoler og diamanter, og kongen er en koselig bonde som står på trappa og savner døtrene sine”, kommenterer en student fra Romania.

Den uformelle, norske stilen gjelder også på arbeidsplassen. Nordmenn i Norge er ikke spesielt formelt eller pent kledd på jobb, selv på arbeidsplasser der de møter kunder. Klærne signaliserer sjelden hvem som er leder og hvem som er vanlig ansatt. En rektor, banksjef eller overlege behøver ikke å komme til møter eller TV-intervju i drakt og dress og slips.

Utlendinger i Norge kan også bli veldig forbauset, og av og til sjokkert, over kommunikasjonen som nordmenn har med sine sjefer, overordnede, foresatte og lærere: En sentralbordarbeider kan skjenne på direktøren, en sykepleier kan sette på plass en sykehuslege, ei datter kan protestere og irettesette faren sin, og en student eller elev kan være sterkt uenig med foreleseren og læreren. For den som ikke takler kritikk eller andres synspunkter, er ingen god sjef eller lærer, mener nordmenn.

Vi finner sjelden tegn på status i hilsemåter og tiltalemåter, verken når vi snakker med en sjef, prest, funksjonær eller lærer (unntak er de kongelige og stortingspresidenten når hun/han sitter i Stortingssalen). Det mest vanlige nå er å si *du* til alle, og en tiltaler de fleste med fornavn eller med begge navn. Det er ikke vanlig å bruke titler. Spesielle høflighetsformuleringer og hilsener overfor ulike autoriteter ville bli sett på som underdanighet, noe som ikke passer godt sammen med idealet om likeverd. At sjefer kontrollerer og overvåker sine ansatte eller gir ordre på arbeidsplassen (utenfor det militære systemet), blir ikke tolerert, for en autoritet skal ikke være autoritær. Det er ikke nok at en sjef er faglig dyktig, en god sjef må også være i stand til å lytte, være forståelsesfull, motta råd, bygge team, løse konflikter og kommunisere og samarbeide godt med de ansatte. En tysk fabrikkarbeider sier om arbeidsstilen i Norge og Norden: ”En nordisk sjef delegerer arbeidet – og ansvaret – ned til arbeiderne, uten stadig å kontrollere dem. Norske arbeidere får ansvar for sin egen jobb, noe som fører til trivsel på arbeidsplassen”.

Uten å ha gjort feltundersøkelser av noe slag, mener jeg det er sannsynlig at kulturer med “flate” sosiale strukturer, som i Norge, trenger færre og mindre differensierte høflighetskoder enn i “vertikale” kulturer hvor man har et tydelig hierarki. Nordmenn liker å tro at vi, i alle fall på overflaten, ikke har tydelige klasseskiller og rangorden, men at alle er like og bør behandles og tiltales likt. For folk som kommer utenfra, kan det derfor være vanskelig å orientere seg.

“Varme” og “kalde” kulturer

I en fremmed kultur kan manglende kjennskap til høflighetskoder lett bli kilde til misforståelser, vantrivsel og til og med tanker om diskriminering. Nordmenn hilser stort sett på alle med et *hei*, *god dag* eller (*go*)*morn*. Noen studenter, særlig fra latinamerikanske og afrikanske land, har misforstått slike kjappe, norske hilsemåter. Hvis de har hatt en hyggelig kveld sammen med norske studenter, opplever de til sin skuffelse dagen etter at de norske bare hilser med et kort *hei*, og passerer. For noen er dette uforståelig, og de får tanker om at de norske studentene behandler dem slik fordi de er utlendinger eller fordi nordmennene ikke liker dem. De utenlandske studentene må derfor få forklaringer på at *hei* verken er uhøflig eller kaldt for nordmenn, men simpelthen den vanligste norske hilsemåten - sånn alminnelig høflig. Disse studentene kommer fra kulturer der man slår av en liten prat når man møter kjente. Det er blant annet dette som blir betegnet som “varm” kultur i motsetning til den norske “kalde”.

På arbeidsoppdrag i et afrikansk land opplevde jeg for noen år siden hilseritualer i en slik “varm kultur”. Jeg besøkte 15-20 husstander og hadde med en mann fra stedet. Når vi kom til en bolig, ble vi møtt i døra av et familiemedlem, og hver gang foregikk det en samtale på et par minutter. Den var omtrent slik: *Hvordan har du det? - Takk, jeg har det bra, hvordan har du det? - Takk, bra, hvordan har din kone det? - Takk bra, og din kone? - din mor, din sønn osv.* Hele tida var svaret *takk, bra* enda en gammel mor lå døende i en av leilighetene. For meg, med min norske hilsemåte, var dette nokså innholdsløst og unødvendig. Svarene var automatiske og ikke ærlige, det hele var så å si bortkastet tid. Men jeg må legge til noe viktig; det var bortkastet tid for meg. Ut ifra mine forventninger til hilsemåte, bruk av tid og ord, var dette uten særlig verdi. For meg representerer denne hilsemåten ikke en “varm” kultur. Men for de to personene i døråpninga var dette en vennlig, meningsfull, kontaktskapende og høflig hilsen. Det var en måte å komme i gang med samtalen på – omtrent slik vi nordmenn snakker om været? Spørsmålet er: Kan vi i det hele tatt snakke objektivt om “varm” og “kald” kultur?

De små ordene – tomme fraser, jåleri eller høflighet?

Når vi besøker eller bor i andre land, kan vi mangle små ord og uttrykk for å framstå som høflige. En franskmann vil mene at personer som ikke sier *god appetitt* før man begynner å spise, ikke er særlig veloppdratt, heller ikke en person som passerer andre uten å si *pardon*, selv om det er på stuegulvet i et hjem, for å sette det på spissen. Og det finnes sikkert flere årsaker til at franske forretningsfolk kan hevde at bedriftsledere fra nord er effektive, men uten eleganse. Amerikanere har pekt på at nordmenn kan forlate en gruppe mennesker som står og snakker sammen, uten å si *excuse me*, og engelskmenn kan mene at nordmenn er selvopptatte. For vi får spørsmålet: *Hvordan går det?* og vi legger ofte ut om oss selv uten å spørre tilbake; og *hvordan har du det?* Lista kan gjøres lang.

“Ekte” mening?

Flere innvandrere peker på at nordmenn ikke har for vane å strø om seg med høflighetsuttrykk. Hvis de sier og gjør noe vennlig, så skal det være ekte og ærlig ment. Hvis ikke blir det utelatt. Norske forretningsbrev er eksempel på det. Når nordmenn har slik korrespondanse, er det stort sett til folk man ikke kjenner personlig, i alle fall er situasjonen ikke personlig. Mens man på engelsk alltid begynner med *Dear Sir/Madam*, utelater norske forretningsbrev derfor ord som *kjære*, for vi har ingen kjærlig relasjon til mottakeren i denne sammenhengen. Også når vi tiltaler folk, bruker vi i dag sjelden *fru* og *herr*. Hvis vi gjør det, fungerer det gjerne som morsomhet: “Skal fruene ha mer kaffe?” *Madam* på norsk gir assosiasjoner om ei tykkfallen, eldre og litt dominerende kvinne. *Herren* i bestemt form er rett og slett synonymt med Kristus eller Gud. En klassisk morsomhet i fransktimene på skolen er å oversette: *Je vais aller à Paris pour chercher le Monsieur qui habite là* på denne måten: *Jeg skal gå til Paris og søke Herren som bor der*.

Sammenliknet med andre kulturer, stemmer det sikkert, slik mange innvandrere påpeker, at nordmenn har relativt få spesielle ord for vennlighet og høflighet. Men nordmenn har en del uttrykk som ikke finnes i alle kulturer, for eksempel: *takk for mat* (når man reiser seg fra bordet), vertinne/vert sier da: *vel bekomme* (jeg håper at maten gjør deg godt), *takk for meg*, *takk for i kveld* (til vertskapet når en gjest går hjem), *takk for laget* (til andre gjester vi har vært sammen med), *takk for sist* (neste gang en gjest og en vert/vertinne møtes). Noen steder sier eldre mennesker (*Gud vel*-) *signe maten* eller *signe arbeidet* når de kommer til noen som spiser eller arbeider. Og hver dag sier elever og lærere *takk for i dag* til hverandre. (Norsk, som andre språk, kan dessuten uttrykke høflighet på mer indirekte måter: “*Kunne jeg få snakke litt med deg?*”)

Nordmenn har lang tradisjon for å si disse særnorske “takksigelsene”, men som mange peker på, er vi skeptiske til nye, spesielt når de bryter med det som føles ekte. Særlig hvis uttrykkene kommer fra amerikansk kultur, kaller vi dem for tomme, overflatiske fraser på grensen til falskheter eller naivitet. *Nice to meet you*, sier amerikanerne når de hilser på noen for første gang. “Vel”, tenker nordmenn, “hvordan kan de si det, de kjenner oss jo ikke i det hele tatt.” Skal nordmenn si noe, må vi mene noe med det, så det kan ta sin tid før vi blir fortrolige med nye høflighetsuttrykk. Men vi er på gli, og det er først bykulturene som tar etter. I dag er det helt vanlig at butikkpersonalet der svarer på kundens ”takktakk for hjelpen” med ”*bare hyggelig*” og hilser til slutt med ”*ha en fin dag*”. Denne høfligheten sprer seg nå raskt, også til bygde-Norge. *God helg* er for lengst akseptert. Men nå har butikkfolk også på bygda begynt å si *ha en fin dag*. Noen misliker dette og kaller det unødvendig jåleri og kvasi-intimitet, de kan til og med tenke: “Det har du ingenting med å gjøre!” eller: “Dette er bare en

tom frase av noen som vil ha pengene våre.” Vi får også følelsen av kvasi-interesse eller rett og slett falskhet når telefonselgere bruker fornavnet vårt og *hvordan har du det?* uten noen gang å ha møtt oss. Vi tolker straks telefonselgerens motiv for å etablere en “hyggelig” tone slik at vi skal bli villig til å kjøpe. Som oftest fungerer det omvendt. De fleste nordmenn ergrer seg over slik kvasi-vennskapelighet, noen slenger på røret.

Selv om vi nordmenn de siste ti-årene har begynt å “ta på hverandre”, er det fremdeles vanlig at vi ikke klemmer og kysser personer som bare er bekjente, de må helst være personer vi er glad i eller liker godt. Og når vi så spanderer en klem, da får det jammen klare seg å klemme den ene siden av ansiktet! Å håndhilse er vanlig når vi blir presentert for noen, når vi blir mottatt som gjester, og når vi takker for oss i et selskap. I det siste er det visstnok blitt trendy for norske ungdommer å håndhilse når venner møtes. Forklaringen kan ligge i kontakt med innvandrere og at norske ungdommer ser mange utenlandske filmer og videoer.

Det er allerede nevnt at nordmenn ikke sier *unnskyld* så ofte. Vi kan også si *om forlatelse* og *tilgi meg* som egentlig er religiøse uttrykksmåter (forlat oss vår skyld, tilgi våre synder). Protestantiske kristne kommer som kjent ikke til himmelen på grunn av gode gjerninger, men av nåde og tilgivelse. Vi kan tenke oss at å vise nåde i stedet for å ta blodhevn, ikke var lett å praktisere for vikingene da kristendommen ble innført for 1000 år siden. Menneskesynet i denne religionen inkluderer at mennesket stadig gjør feil og har mangler og derfor trenger tilgivelse. En muslimsk forfatter uttrykte en gang at de kristne er heldige som har dette trekket i sin religion. Å vise nåde og tilgi mennesker som innrømmer feil, er derfor mer akseptert i kristne kulturer, hevdet han.

I dag har det gått inflasjon i å be om offentlig nåde eller unnskyldning i Norge: Kirka, statsministeren og andre ministre og politikere, ledere og offentlig ansatte ber om unnskyldning og forståelse – for egen del eller for misgjerninger gjort i det norske samfunnet i fortida. Å innrømme feil betyr for nordmenn vanligvis ikke å tape ansikt i asiatisk forstand. Sjefer og ministre ber om, og får, nåde og tilgivelse gang på gang, og ansvarlige redaktører og journalister har også stor tabbekvote. Det kan nesten virke som det norske folket føler mer tillit og sympati når autoriteter blir mer feilbarlige, for egentlig forventer vi ikke så mye høyere moral og rettskaffenhet av ledere og politikere enn det vi forventer av alle andre i samfunnet. “De er jo bare mennesker,” sier vi.

Egen kulturell bagasje oppdages lettest i møte med andre

Nordmenn flest forventer at det offentlige står klar til å yte hjelp på ulike måter hvis vi har spesielle behov. Noen vil si at nordmenn er nokså privilegerte – og kravstore, for vi er ofte godt orientert om hvilke rettigheter vi har, og vi mener stadig at kommune og stat “må ta ansvar”.

I forbindelse med et undervisningsoppdrag ved et universitet i en øst-europeisk by, gikk jeg en kveld ut sammen med en studentgruppe for å spise middag. Det var mørkt i gatene, for strømmen var dyr, så gatelys og lys i butikkvinduene fantes ikke. Plutselig falt en student i et hull i gata. Hullet på en halv meters dybde var ikke skjermet på noen måte i mørket. Jeg ble opprørt, selv om jenta etter en stund kunne gå derfra med egen hjelp. Oppe i mitt norske hode fornet straks spørsmålet seg; hvem har ansvaret? Mens jeg hadde veivesen, kommune, stat, forsikring og erstatning i tankene, svarte de bulgarske studentene: “Det er selvfølgelig vi som går på gata som har ansvaret.”

Det er trolig mangel på språkkunnskap som er årsaken til de fleste misforståelser, men også når innvandrere forstår de norske ordene svært godt – så å si bedre enn nordmenn - kan det gå galt. Det norske språket har mange tyske lånord eller ord som direkte er oversatt fra tysk til norsk, tyskere lærer fort norsk av denne grunn og også fordi norsk og tysk tilhører

samme språkfamilie. Men så kan det hende at de tyske lånordene endrer betydning på norsk. Et slikt ord er *middag* som bokstavelig talt betyr *midt på dagen*. Ordet brukes også om måltidet som i det tradisjonelle bondesamfunnet ble inntatt midt på dagen. I dag tar norske jenter og kvinner utdanning og er i jobb utenfor hjemmet, så nå er det ingen som venter mennene hjem til et varmt måltid midt på dagen. De fleste arbeidsplasser i dag har dessuten bare en halv time lunsjpause, og lunsjen spises på arbeidsplassen. Det vanligste er derfor at norske familier har det varme måltidet middag etter arbeidstid, mellom klokka 16 og 18, og ikke midt på dagen. Men vi har likevel beholdt ordet *middag*.

En tysk familie som snakket flytende norsk, inviterte et norsk par til *middagsmat* (*Mittagessen* – et måltid mellom kl. 12 og 14 i Tyskland). De hadde den varme maten klar mellom klokka 12 og 13, men nordmennene kom ikke. Først klokka 16 dukket de opp med denne fornøyde kommentaren: ”Vi ble ferdig på arbeid så tidlig at vi også hadde tid til å vaske bilen på vei hit”. Det tyske paret syntes, uten å si noe, at dette var toppen av uhøflighet, men det norske paret beklaget ikke at de først kom til middag klokka 16, naturlig nok.

Mange nordmenn har som ideal ”å kalle en spade for en spade”, å gå rett på sak, å si rett ut det man mener med tydelige ord. For nordmenn flest er det ikke uhøflig å spørre etter *toalett* eller *do*. Vi synes at for eksempel amerikanere pakker inn betydningen når de mener toalett, men sier *bathroom* (baderom) eller *restroom* (hvilerom). En nordmann som ikke var fortrolig med denne omskrivingen, kom til New York og ble hentet med bil på flyplassen av amerikanske venner. Han fikk spørsmålet: ”Do you want to go to the restroom?” Han svarte: ”No thank you, I can do it in the car”.

Hva er et høflig nei-svar?

Det er selvsagt en grov generalisering å hevde at nordmenn bare kan si *nei* på *èn* måte, og det er å bruke ordet *nei*. Når vi er høflige, sier vi gjerne *nei, dessverre*, men vi har vanskelig for å forstå et høflig *nei* uten at ordet *nei* er brukt. Nordmenn som arbeider i andre land, kommer hjem og sier at folk der ikke er til å stole på, de lover noe, men holder ikke avtaler. Kroppsspråk, idiomatiske uttrykksmåter som signaliserer høflighet og kanskje respekt og velvilje overfor gjester fra andre land, kan gjøre svarene diffuse og mystiske – for nordmenn – men svarene er selvsagt korrekte, høflige og tydelige for ”de innfødte”.

Jeg selv har en slik feiltolkning i friskt minne. I Senegal i Vest-Afrika hadde jeg på 1990-tallet et oppdrag for et Røde Kors-prosjekt og skulle mellom annet kjøpe ei tomt. En senegaleser var med meg rundt i landet. Historia er nokså lang, men endelig fikk vi et tips om en familie som eide jord i utkanten av hovedstaden Dakar. Vi møtte mannen ute på markene og viste fram tegninger av bygningen og forklarte. Han nikket stadig til det vi sa. Til slutt smilte han og sa på fransk at det var en ære å selge jord til denne organisasjonen som gjorde så mye bra i Senegal og i verden ellers, og han håpet at bygningen kom til å bli som vi hadde planlagt. Vi håndhilste og gikk, og jeg var lettet over å ha sikret oss tomten, for jeg skulle reise noen få dager seinere. Men senegaleseren som jeg hadde med, sa at vi *ikke* hadde fått tak i noen tomt. Jeg kunne ikke forstå det. Stresset som jeg var, ville jeg gå tilbake og spørre som ei nordkvinne: ”Er svaret ja eller nei?” men senegaleseren sa bestemt at svaret var negativt. Vi måtte lete videre.

Det hele var forvirrende. Jeg hadde forstått hvert ord av den korte samtalen, men språk er mer enn ord. Jeg hadde ikke vært i stand til å avkode det ikke-verbale – tonefallet, pausene, kroppsspråket som gjelder øyne, hender, bevegelser, mimikk og alt det implisitte som gjelder høflighet og samspill mellom mannen og oss to kjøperne i den spesifikke situasjonen. Jeg kunne med andre ord ikke ”lese” denne høflige mannen fra en fremmed kultur selv om jeg forstod ordene hans. Å tolke et høflig *nei* med alle de ikke-formulerte signalene er trolig den mest kompliserte språkhandlingen en fremmed er utsatt for. Og hvordan han tolket meg,

motparten, er uvisst. Det er kanskje rett og slett slik at det i samvær med andre er umulig å ikke-kommunisere. For uansett hva jeg gjør, eller ikke gjør, om jeg sier noe eller tier, så kan det uttrykke noe om meg.

Når utlendinger på høflig måte ikke inkluderer et tvert *nei* i sine svar på spørsmålene våre, kan det bli en form for høflighet som nordmenn slett ikke setter pris på. Dersom vi spør en vietnameser eller en egypter om veien, og vedkommende ikke vet veien, prøver de likevel å hjelpe så sant det er mulig. I deres kultur er det uhøflig å ikke prøve, særlig når det gjelder utlendinger. For de er gjester i landet og skal behandles vennlig. Denne type høflighet kan ende i feil bydel. Noe av det første innvandrere i Norge bør lære, er derfor å uttrykke et eksplisitt *ja* (*gjerne*) eller *nei* (*dessverre*) når de svarer på spørsmål og invitasjoner. Hvis ikke, risikerer de å få uvenner eller å få ord på seg for å være upålitelige.

Høflighet på norsk måte kan være uhøflighet for andre

Å forvente et – for nordmenn – tydelig svar, kan føre til så mangt. Det kan for eksempel føre til at sunnmøringer nesten tar livet av asiater – med mat. Mora mi som aldri sendte en loddselger fra seg uten mat og kaffe, fikk en gang en mann fra Korea på besøk. Han skulle selvsagt ha middagsmat, mye mat, for hun ville vise at han var velkommen. Hun sendte fatene rundt gang på gang, og mannen forsynte seg hver gang. De som har opplevd eldre sunnmørshusmødre som nesten dunker fatet i brystet på gjestene og ber dem ta mer, forstår situasjonen. Etter de normale rundene, pluss to - tre nøderunder, kan en nordmann si et høflig og tydelig *nei, takk*, og det blir omsider respektert. I Asia derimot, er det mange steder høflig å forsyne seg så lenge en blir bydd mat, men en vertinne ser gjesten sin an og stopper i tide. Mor var glad for at maten smakte, men hun tenkte til slutt at “stakkars mann, han var dyktig sulten”. Gjesten tenkte nok: “Nå må hun stoppe, nå må hun forstå at det er nok.” Mora mi så også gjesten sin an, hun spurte nemlig om han ville sove middag etter maten. Det ville han.

Å banke på døra før vi går inn på et kontor, er vanlig høflighet i Norge. I løpet av de 16 årene jeg har undervist utenlandske studenter, har jeg opplevd flere ganger at noen av dem plutselig åpner døra og kommer inn på kontoret uten å banke på. Uhøflighet, mangel på skikk og bruk er vår første tanke – dersom vi ikke kan tenke oss andre årsaker. I flere afrikanske land er det nemlig bare tyver som banker på døra. De banker for å høre om noen er hjemme. Da Bibelen skulle oversettes til noen av de afrikanske språkene, kunne Jesus derfor ikke si: “Se jeg står for døra og *banker*,” men slik: “Se jeg står for døra og *roper*.”

Å rydde opp etter seg er holdt for å være god oppførsel og noe vi oppdrar våre barn til å gjøre. Vanligvis er det ingen i Norge som har jobb med å koste og rydde i gater og parker om natta slik det blir gjort i mange andre land. Nordmenn er dessuten ikke vant med tjenere hjemme, og i kantiner på jobb og skole må vi sette glass og kopper på plass selv. Men av og til kan vår gode skikk føre galt av sted; i kantina på et bulgarsk universitet gikk ei eldre kvinne og bar store brett med glass og tallerkener. Hun bar tydelig preg av å være svært sliten. På min norske måte insisterte jeg derfor på å rydde bort kopper og kar jeg hadde brukt, men studentene protesterte: “Hvis du gjør det, da har hun ingen jobb.”

Norske lønnsnivå og sosial likhetstenkning kan være årsak til at nordmenn på besøk i andre land er uhøflige uten å vite det. Vi tenker ikke over at lønna til koffertbærere og rengjøringspersonale på hoteller kan være svært lav og basert på drikkepenger fra gjestene. Nordmenn kan regnes som gjerrige og uhøflige når vi ikke kommer på å gi penger for alle slags tjenester, for det er vi uvant med i hjemlandet.

Å gi og motta gaver og hjelp er det også kulturelle høflighetskoder for. Nordmenn flest liker ikke å være i takknemlighetsgjeld. Når vi får ei gave eller mottar hjelp, passer vi på å gjengjelde dette, helst så fort som mulig. Mange av oss liker ikke å låne penger, men hvis vi

gjør det, passer vi på å betale tilbake selv om det er et så lite beløp som 20 kroner. Dette gjelder også når vi har lånt av velstående mennesker.

Når nordmenn gir ei gave til noen, er det ikke så viktig om den er stor eller dyr, det viktigste er at den passer til mottakerens smak og verdier. En kinesisk student sa en gang: ”Når nordmenn skal gi ei gave, bruker de lang tid på å finne ut hva som passer til personen som skal få den, det gjelder både farge, material og stil. Når jeg reiser tilbake til Kina, skal jeg ta med 20 norske bunadsdukker. Jeg gir alle i gata den samme presangen, for det er tanken som teller.” I Norge er det litt uhøflig å ikke åpne gava når gjestene ennå er på besøk, for det kan bli tolket som utakknemlighet, at man ikke setter pris på det man har fått. Men en høflig asiat pakker ikke opp når giveren er til stede, for gjesten er viktigere enn presangen. Nordmenn kan gjøre det pinlig for giveren dersom man pakker opp så alle kan se gava, mener kinesiske studenter. Dersom man har gitt ei lita eller billig gave, vil en kinesisk giver føle skam. De forklarer det med at det er skamfullt å være fattig i Kina, og ei billig gave kan tyde på det i hjemlandet. Noen innvandrere mener at nordmenn er uhøflige når de ikke tar imot pakken med begge hender, og en student fra Tunis sier at nordmenn overdriver når de får noe: ”De takker og takker og sier flere ganger at gava er fin – som om de er forbauset over at jeg kunne gi ei slik gave!”

Det er uhøflig å takke nei til gaver, men i Norge kan det være nødvendig. På offentlige arbeidsplasser er det ikke tillatt å ta imot gaver som overstiger en viss verdi. Det er slik fordi gaver kan påvirke avgjørelser som gjelder giveren eller giverens familie. Det er ikke vanlig at kunder gir noe til ansatte, for alle får lønn, og det er en selvfølgelighet å gjøre en god jobb og gi god service. Dessuten kan gaver bli tolket som ”smurning” (korrupsjon) – at giveren ønsker å oppnå fordeler hos mottakeren.

Nordmenn ser med undring for eksempel på iranere som kan slåss om å betale restaurantregninga for alle som har gått ut for å spise sammen. Vi betaler oftest hver for oss, unntatt når de andre er nære familiemedlemmer. Dette gjelder både kvinner og menn. Når nordmenn får ei felles regning til restaurantbordet, kan de ta fram penn og papir og dele regninga nøyaktig på krona. Likevel blir ikke dette først og fremst oppfattet som gjerrighet, men som uavhengighet. Vi vil klare oss selv og ikke være i takknemlighetsgjeld. Nordmenn liker selvfølgelig at venner og bekjente spanderer kaffe eller et måltid på restaurant – men med måte, og da skal det helst være sagt tydelig på forhånd at det er en invitasjon. Hvis vi er voksne og i arbeid, vil nordmenn vanligvis ikke like at noen spanderer for mye på oss bortsett fra nære familiemedlemmer. Vi føler oss som en økonomisk belastning, uhøflig eller ufri hvis noen spanderer på oss både middag på restaurant, billetter til teater, konsert, tog osv. Vi ville insistere på å gjengjelde omtrent det samme, for vi liker ikke følelsen av å være ”kjøpt” eller å skyldte noen noe.

Jeg har tidligere nevnt at det er ment som en slags høflighet når nordmenn ikke skryter av seg selv, ikke stikker seg fram. Men å gjøre oss folkelige og små i andre land fungerer ikke alltid etter intensjonene. En norsk minister på reise i Japan ble tolket av en tidligere japansk student ved Høgskulen i Volda. I en tale til japanske politikere presenterte den norske ministeren seg med: ”Jeg har stort sett bare søndagsskolen som utdanning.” Den japanske studenten visste hva søndagsskole betydde, og hun forstod at ministeren – helt på norsk vis – med dette ikke ville framheve seg selv, men være folkelig. Studenten lot være å oversette dette til japansk, for et slikt utsagn ville ikke ha skapt tillit og respekt hos japanerne, tvert imot.

”Hvis du vil ha problemer i Norge, så kom for seint!” sier jeg til mine utenlandske studenter. Nordmenn synes det er slurv og uhøflighet å komme for seint til ulike typer møter og avtaler, undervisning og særlig til middagsinvitasjoner, (men det er helt greit å komme til studentfester etter avtalt tid). Også sjefer, politikere og særlig de kongelige kommer presis til avtaler og tilstelninger. Vi kjenner uttrykket ”When in Rome, do as the Romans do”, men

høflighetskodene er ofte uskrevne lover. Nordmenn som er invitert til middag i et fransk hjem, kommer derfor presis som skikken er i Norge, men høflighet for franskmenn er i denne situasjonen å komme 20 minutter etter avtalt tid. Egne kulturelle idealer og høflighetskoder kan sitte fast selv når vi bor i en kultur som vi vet praktiserer noe annet. Søstera mi som i 26 år har bodd i et sør-europeisk land, har i like mange år vært opprørt over folks manglende vilje til å holde avtaler og komme presis til invitasjoner. For når hun ber gjester til middag klokka 20, kommer de først klokka 22. Hun og mannen blir vanligvis invitert bort til middag klokka 20, og søstera mi insisterer på å komme presis selv om vertskapet kan være i matbutikken eller i dusjen når de kommer. Hun blir like irritert hver gang!

Utenlandske studenter og innvandrere gir gode referanser til norske væremåter

I essays og annen litteratur skrevet av utenlandske studenter og innvandrere er det interessant å se hvilke trekk, holdninger og verdier de mener kjennetegner folk i Norge. Eksempelene kan i denne framstillingen stå som bakgrunn for og forklaring på nordmenns uhøflighet eller høflighet i vid forstand.

Mange har lagt merke til at nordmenn feirer fødselsdager (ikke navnedager), at julaften og nasjonaldagen er spesielt viktige dager, ”at de bruker svært mye elektrisitet, betaler mye skatt og har en urokkelig tro på at dialog løser alle typer konflikter.” Nordmenn er generelt lite opptatt av konkurranse, men redd for å miste selvråderetten og redd for sentralisering. Folk i dette landet klager mye selv om de mener at Norge er det beste landet å bo i. Det er typisk norsk å ha hytte ved sjøen eller på fjellet, å lese aviser alle steder, ta av seg skoene når man kommer på besøk, spise poteter, drikke melk og mye kaffe, spise kornblanding til frokost og grøt på lørdager, og å passe på tennene. Nordmenn soler seg når de kan og reiser på ferie til varme land. De er redde for fedme, ”så både mennesker og hunder jogger”. Alle som vil har lov å plukke bær og sopp, bade og gå tur, også på steder som tilhører private familier og gårdsbruk. Her er strenge alkoholregler for bilkjøring, men ikke for fester. Etniske nordmenn snakker sjelden om religion, og heller ikke prestene leser i Bibelen på bussen (“hvorfør har nordmenn fri på søndager når de likevel ikke går i kirka?”) Folk i Norge er stolte over vintersportsgrenene, naturen og ren luft, ”de er fredelige fordi de deler ut Nobels fredspris”, og de gir mange penger til ulike innsamlingsaksjoner.

Norske kvinner og menn roper og krangler aldri på gata (uten å være beruset), og de snakker sjelden med ukjente. En rumensk student skriver i et essay: ”Nå går det mye bedre for meg her i Norge, for nå er jeg også blitt asosial. (...) Asiater og nordmenn er like reserverte, da blir det jo ingen kontakt i det hele tatt!”. Mange har lagt merke til at nordmenns væremåte forandres så snart de kommer ut i skog og mark rett utenfor bebyggelsen. Da hilser de på alle de møter og kan til og med stoppe og slå av en prat med helt fremmede.

At nordmenn er knyttet til naturen, er et inntrykk mange får allerede etter kort tid i Norge. En engelsk student tolker oss slik: ”Nordmennene Nansen og Amundsen nådde først Nordpolen og Sørpolen, ikke personer fra ”supermakten” England. Disse polfarerne er idealer og modeller, og dersom norske kvinner og menn ikke går tur på søndager, får de dårlig samvittighet. De føler seg aller best når de har gått på fjellturer som er livsfarlige, og helst skal nordmenn være både våte, kalde og sultne når de omsider kommer hjem.” En student fra Venezuela undrer seg over at nordmenn ”går flere kilometer opp i fjella for bare å finne stein og gress. De vil gjerne være alene på en fjelltopp og har med matpakke og drikke hjemmefra”.

Siden Norge har en lang kyst mot Nordsjøen, forandrer været seg fort. For bønder og fiskere har temperatur, nedbør og vind stor betydning, og når nordmenn skal planlegge aktiviteter utendørs, må vi vite hvordan været blir. Været er et trygt, upolitisk og

ukontroversielt samtaletema, noe alle har felles. En student fra Thailand har lagt merke til at nordmenn ofte begynner en samtale med kommentarer om været – hvordan været er nå sammenliknet med hvordan det var i går eller i fjor på denne tida, og hvordan det kan bli i kveld og i morgen. Hun fortsetter: ”Mange norske romaner beskriver naturen og været, og værmeldingen på radio og TV er spesielt viktig for nordmenn. De orienterer seg flere ganger per dag om hvordan været skal bli, og noen skriver dagbok om temperatur og nedbør. I Thailand snakker vi aldri om været, for det er fint hele tiden, men i Norge har jeg også begynt å tenke på vind og temperatur. En dag spurte jeg moren min på telefonen om hvordan været i Thailand var. Hun ble trolig redd for at en storm var på vei og spurte: ”Vet du noe som jeg ikke vet?”

Mange innvandrere klager over regnvær, og noen har inntrykk av at ”alle nordmenn har på seg ytterjakke med hette, og til og med små barn eier en paraply.” En tyrkisk student som helst vil holde seg innendørs når temperaturen er under ti varmegrader, skriver: ”Norske barn leker ute i regn og storm, norske kvinner og menn jogger også når det ligger snø på veien og går tur i all slags vær. Til og med gravide kvinner, kvinner og menn på over 80 år og barn på 4 år kan gå lange skiturer!”

En del innvandrere har med tradisjonen fra hjemlandet om å avslutte arbeidsdagen eller arbeidsuka med en øl sammen med kollegaer rett etter arbeidstid. Etniske nordmenn kan bli tolket som sosialt reserverte når de ikke er med på dette.

Men tradisjonen er ikke typisk norsk, for etter arbeidstid skal både kvinner og menn gjerne hente barn i barnehagen eller i skolefritidsordningen, handle og lage middag for seinere å gå på korøving, helsestudio, møter i et politisk parti eller i en organisasjon.

Noen studenter sammenlikner med hjemlandet og synes at norske bussjåfører er blidere og mer hjelpsomme, og at norske bilførere er høfligere med folk som går over gata. De kan stoppe også der det ikke er fotgjengerovergang. Mange synes det er deilig at bilførere i Norge ikke tuter i bilhornet. Noe annet som blir sett på som udelt positivt, er at hundeeiere i Norge har dyra sine i bånd når de lufter dem, og at mange tar med seg hundeskiten i plastpose hjem fra gata, fortauet og parken.

Eksempler på spesielt rare, norske kulturtrekk som de utenlandske studentene nevner, er at nordmenn tenner stearinlys på middagsbordet selv på lyse sommeren, henger norske flagg på juletreet, snakker dialekt også når de har høy utdanning og synger popsanger på dialekt eller engelsk, de maler trehusene sine i alle farger, kan plante gress på taket og lage små hus til postkassene og søppelstativene sine.

Noe av det merkeligste, mener mange, er pappapermisjon fra arbeidet med full lønn når det kommer et barn til i familien, og at barnevernet kan ta barna fra foreldre som ikke gir dem nok omsorg. Alle barn får den samme barnetrygden fra 0-16 år uansett foreldrenes økonomi. Det er også rart for noen at både foreldre og lærere kan få straff hvis de slår barn som er ulydige. Noen spør om det er riktig at en mann kan settes i fengsel for å ha slått sin egen kone eller datter, og om norske ungdommer kan ha mange kjærester før ekteskapet. Mannlige studenter har erfart at norske jenter kan be gutter opp til dans uten at det behøver å være en invitasjon til noe mer, og noen har forstått at mange nordmenn ikke ønsker å gifte seg og få barn, at barn må tidlig til sengs og at norske barn derfor aldri er å se på restaurant om kvelden.

Uvant kan det dessuten være at norske menn også håndhilser på kvinner og ikke bare på menn, at norske menn vasker golv, baker brød og kan ha jobb i barnehage. At homofile og lesbiske kan være prester, og at Norge har kvinnelige biskoper, kan være provoserende for noen. Det overrasker også at fengselscellene i Norge ser ut som hyggelige hybler med egen PC og TV, at statsministeren må stå i kø på postkontoret som alle andre og at kongen kan gå

til fots på gata og kjøre i åpen bil. Noen blir forundret over norske hjem, "de ser ut som museum med mange pynteting og bilder på alle vegger". Andre blir forbauset over at man på lørdagskvelden bør være invitert for å gå på besøk i en norsk familie, at aktiviteter på leirskole, matlaging og strikking er skolefag, og at nordmenn oppfatter personlige relasjoner i forretningslivet som korrupsjon. Noen mener at kirkegårder og hagene rundt sykehjem i Norge "ser ut som parker for elskende mer enn for døde og syke".

Spesielt negativt er det at gamle foreldre og slektninger bor på aldershjem, at det er lite samhold innen familien og at norske ungdommer er så uinteressert i politikk. Mange har sterke meninger om at de kriminelle blir beskyttet, at politiet er naivt og at det er for mye snakk om sex i media og blant folk. Videre mener noen at nordmenn er så redde for å moralisere, at de ikke kan gi råd, at de blir blyge når man sier de snakker godt engelsk, og at de ofte kler seg upassende på arbeidsplassen. Det norske samfunnet er av mange sett på som svært regulert, mye er forbudt og alt skal gå fort, effektivt og være nyttig. Den norske sommeren er dessuten veldig oppskrytt!

Av og til får vi overraskende positive reaksjoner på goder og forhold som nordmenn tar for gitt i dag. Eksempler er: Nordmenn kan leve av å ha bare *en* jobb, alenemødre og skilte personer blir respektert og kan bli ministre, nordmenn kan kritisere politikere, biskoper og andre autoriteter uten å bli forfulgt, funksjonshemmede får ta utdanning, alle som vil studere får studielån, lærere leter ikke bare etter feil, de legger også vekt på det som er bra i skolearbeidet. Noen har uttrykt at de er imponert og forbauset over at mannlige politikere på Stortinget vil prioritere å være mer sammen med familien framfor å satse på politisk karriere. Når det gjelder norsk familieliv og kjønnsroller, er det særlig kvinnens stilling som blir trukket fram; at det er jenta eller kvinna selv som bestemmer om hun vil ta abort, at ei kvinne kan være uenig med ektemannen når andre er til stede, og "hun kan sitte i sofaen og la mannen servere mat og kaffe til henne og venninnene". Å skille seg er like akseptert for ei kvinne som for en mann, og hun har de samme rettigheter som mannen til barn og eiendeler. Det er helt selvsagt at en norsk bror ikke bestemmer over søstera si og ikke har noen rett til å slå henne, at norske jenter og gutter er selvstendige (15 år gamle kan de bli medlemmer i organisasjoner og bestemme over egen utdanning og religion), og jenter og gutter kan være gode venner uten at noen lager rykter. For noen utenlandske studenter er det heller ikke selvsagt at det, som i Norge, er vanlig at alenemødre eller gravide studerer ved et universitet, og "bare i Norge er det mulig at ei alenemor gifter seg med prinsen og kan bli dronning."

"Kanskje har norske menn en annen type humor enn menn i andre land", skriver en student fra Libanon. Han fortsetter slik: "En venn var i en park i Bergen, og på benken ved siden av ham satt en full mann og drakk øl. Et ektepar kom mot dem, og den fulle mannen pekte på kvinna med ølflaska si og sa til mannen: "Jeg liker dama di!" Mannen smilte og sa: "Det gjør jeg også".

En annen student var svært sjokkert over noe han leste i avisen (2004): "En gjest på en norsk restaurant klappet en kvinnelig kelner på rumpa idet hun passerte. Denne mannen måtte betale henne 6000 kroner i bot!"

Også relasjoner mellom foreldre og barn blir lagt merke til: Norske barn kan snakke med foreldrene om alt de ønsker, og foreldre snakker med barna sine om kropp, sykdom, seksualitet og død. "Norske foreldre fortsetter å være glad i barna sine og hjelper dem selv om barna deres er homofile eller får barn utenfor ekteskap, enda til om barna er kriminelle eller narkomane".

For norske borgere er det nokså selvsagt at "staten er høflig mot folket i dette landet", som en asiatisk student uttrykte det. Hun mente blant annet at det ikke er en selvfølgelighet at nasjonaldagen 17. mai blir feiret uten å vise fram våpen, og at man som i Norge, prøver å hjelpe narkomane, gjøre noe med vold i hjemmet og straffe seksuelle overgrep mot barn og

kvinner. ”Noe av det beste i norsk kultur er at det er voldtektsmannen som bærer skammen og skylden, ikke jenta og hennes familie.” Hun mente også at det er generøst av staten og private arbeidsplasser å gi de ansatte fem uker betalt ferie per år (og seks uker for dem som er over 60 år). En libaneser mener det var god service fra det offentlige da et helikopter kom og hentet landsmannen hans ned fra fjellet, og at sykehuset opererte ankelen til vedkommende uten å spørre om navn, nasjonalitet eller forsikring. Noen har pekt på den profesjonelle og menneskelige forståelsen her i landet når det gjelder behandling av psykiske lidelser og at personer som forsøker å begå selvmord, ikke blir straffet med fengsel, men får omsorg og hjelp.

Når det kommer til direkte spørsmål om uhøflighet blant nordmenn, er særlig utenlandske studenter nokså unnvikende i første omgang. Ikke alle liker å meddele oss sine oppfatninger av uhøflighet, for det ville bety å være uhøflig! Men etter hvert kommer noen trekk fram: Å bruke tannpirker på restaurant er rart og nokså uhøflig for mange. Nordmenn flest gir ikke komplimenter om utseende til hverandre, de kan stå med hendene i lommene når de snakker med folk, norske kelnerer slenger tallerkenene på bordet, skiltene i dette landet er uhøflige (“Adgang forbudt!”), nordmenn går rundt i joggeklær når de er gjester (turister) i andre land, og “det er merkelig at når man låner 10 kroner eller en lysestake fra nordmenn, vil de ha det tilbake selv om de er veldig rike og har mange lysestaker”. Noen snakker om ”den norske armen” som gjelder oppførsel til bords. I mange kulturer ber man sidemannen om å sende saltet, ”men nordmenn strekker armen over maten til personen ved siden av for å ta saltet selv, uten å si unnskyld”.

Norske kulturtrekk og væremåter kan vurderes ulikt

To personer fra samme by eller familie kan selvsagt bedømme væremåter og kulturtrekk ulikt, for individuelle verdisyn og prioriteringer kommer til uttrykk i våre vurderinger like mye som mer spesifikt kulturelle normer og idealer.

Studenter fra samme land kan for eksempel være svært uenige når det gjelder straff i Norge. Noen mener at ”det er helt selvsagt at en stat som deler ut Nobels fredspris ikke har dødsstraff”, andre mener at dødsstraff kan være nødvendig og at ”21 år som maksimumsstraff er for lavt, spesielt når de fleste i Norge bare sitter i fengsel 2/3 av tiden”. I Norge kan personer ikke bli straffet med fengsel når de er under 15 år, men mange av studentene mener at fengselsstraff virker preventivt i alle aldersgrupper. En del mener også at det burde være lovlig ”i et liberalt land som Norge” å hjelpe folk til å dø.

Hva som gir tillit og autoritet og hva som regnes som ære, er kulturbestemt. Det er tidligere nevnt at det er akseptert, og at det til og med kan være sympatisk og tillitsvekkende å innrømme feil i Norge. Dette gjelder politikere og sjefer så vel som andre folk. Men ”å legge seg flat” kan vurderes annerledes i andre kulturer. En japansk student skriver for eksempel at ”det er pinlig for japanere å høre at norske autoriteter vedgår feil”, og en somalisk student generaliserer sin kultur når hun skriver: ”For oss er det uaktuelt å innrømme noe, for det fører bare til fornedrelse. Så lenge man benekter en feil, holder man sin ære høyt.”

Mange utlendinger har pekt på at nordmenn er et stille folkeslag, de roper ikke tvers gjennom banklokalet, butikken eller bussen når de ser en venn langt unna, de snakker ikke unødig med medpassasjerer, og de kommer ikke på besøk uten å avtale. Hvordan kan taushet og tilbakeholdenhet tolkes? Som likegyldighet? Som omtensksomhet? En vennlig hilsemåte er for mange innvandrere at man stopper og prater en stund, om familien eller om løst og fast. En student fra Russland mener det motsatte: “Det er behagelig når nordmenn hilser med bare et smil og et *hei*. Her får jeg ha mitt privatliv i fred. Jeg liker ikke at folk i hjemlandet er nysgjerrige og intervjuer folk. Det de ikke vet, gjetter de, og de kan finne på å lage rykter.” En

student fra Etiopia mener at folk i hjemlandet må slutte med de tradisjonelle, lange hilseritualene sine. Når han reiser hjem på ferie, kommer han nesten ikke av flekken, for slekt og bekjente vil snakke og snakke – og drikke kaffe. En samtale kan ta hele formiddagen, og han frykter at det ikke blir noen utvikling i landet om folk ikke blir mer effektive.

En innvandrerfamilie fra Marokko flyttet for en tid siden inn i et borettslag i Kristiansand og forventet at de nærmeste naboene skulle komme med litt mat eller ei lita gave som velkomst. Det skjedde ikke. Særlig kona i familien syntes dette var både trist og uhøflig, hun følte seg ikke velkommen. Andre innvandrere med samme forventninger kan likevel se annerledes på dette: ”Det er i grunnen bra at naboer ikke kommer med mat og skal snakke og snakke når vi har det travelt med innflytting og når det står kasser og poser over alt”.

Noen innvandrere synes det er behagelig at nordmenn vanligvis er rolige, men andre kan synes de har for lite temperament. En amerikansk student tok buss på en smal og svingete vei på Vestlandet. På høyre side var det stupbratt rett i fjorden. Bussen stoppet etter en sving, og amerikaneren ble sjokkert da han så en personbil henge med et hjul utfor veien, nær ved å tippe ned i vannet. Han sprang opp og ville ut av bussen for om mulig å gjøre noe. De norske passasjerene derimot ble rolig sittende på setene sine og bøyde seg så vidt fram for å se hvorfor bussen hadde stoppet. Så satt de og ventet på at bussen skulle kjøre videre.

Andre reagerer negativt på at norske barn og ungdommer ikke alltid reiser seg og tilbyr plassen sin til eldre på bussen. God oppdragelse tilsier at de skal gjøre det, men de unge har kanskje erfart at eldre nordmenn takker nei til dette. Grunnen kan være at de ikke vil bli sett på som skrøpelige og gamle, og eldre nordmenn kan faktisk være i svært god fysisk form. Norske barn og ungdommer anstrenger seg sjelden for å være høflige når voksne er til stede. Vi kan diskutere om dette er uhøflighet, men respekt og redsel er ikke det samme, vil noen nordmenn si. Barn flest blir oppdratt til å motsi voksne hvis de opplever urettferdighet eller mangel på respekt. Noen vil trolig si at dette har gått for langt. I flere kulturer er det helt selvsagt at en skal vise respekt for eldre mennesker. En del nordmenn mener også det, men ikke alle. Noen vil si at eldre mennesker blir respektert bare hvis de fortjener det, for en del eldre er sure og negative, kritiske og fordomsfulle og klager alltid over de unge, – så hvorfor skal vi vise dem respekt da? Dessuten bør respekt gå begge veier, de eldre bør også respektere og være høflige overfor barn og unge.

Noen utenlandske studenter ser det som et selvsagt gode at de får en hybel for seg selv på studentheimene i Norge, mens andre utenlandske studenter kan synes det er både trist og ensomt å bo aleine på et rom. En del innvandrere synes det er uforsvarlig at norske babyer får sitt eget rom når de bare er noen uker gamle, og at norske ungdommer tidlig styrer sin egen økonomi og bestemmer over sitt eget liv. Noen mener det er merkelig at norske foreldre ikke betaler for utdanningen til ungdommene i familien, at de lar dem flytte på hybel når de bare er 18-20 år gamle, at de ikke har mer kontroll med hva de gjør i fritida og hvem de omgås. En forklaring kan være en undersøkelse gjort av Samfunnsspeilet i 1998 som viste hva 1127 norske foreldre la vekt på i barneoppdragelsen. 92% svarte at det viktigste var å lære barna å føle ansvar, 88% svarte av selvstendighet var det viktigste (mens bare 11% la mest vekt på at barna arbeider hardt). Resultatet av undersøkelsen ville trolig bli det samme i dag.

Innvandrerfamilier som får barn her i landet, kan oppleve at norske naboer og venner gir dem brukt babyklær. Noen synes dette er høflig og omtenkstomt, andre blir fornærmet fordi de er redd for å bli vurdert som fattige eller at nordmenn synes synd på dem. Men klær til små barn blir ikke slitt, så nordmenn synes bare det er bra om noen kan ha nytte av dem. Det er helt vanlig å gi slike klær til andre familier som får barn, slik det også er nokså vanlig for nordmenn å kjøpe noe på loppemarked og Fretex.

Synet på norske ungdommer kan variere mye. En latvisk student har lagt merke til at ”ei typisk norsk jente bruker lite sminke, vil sole seg for å bli brun, går med solide sko og bærer ryggsekk”. Noen mener dette er lite feminint, andre kaller det sporty. At ”unge, norske jenter

er svært lettkledd, drikker øl og går aleine hjem midt på natta” blir tolket både som frihet og som umoral. Flere unge jenter fra østlige land sier at norske gutter er høflige når de ikke stirrer på dem eller plystrer etter dem. Andre jenter mener at norske gutter er uhøflige, for de viser jentene lite oppmerksomhet og interesse. Ei jente fra et latinamerikansk land sammenlikner slik: ”I hjemlandet mitt kan gutter si søte ord som: du har en deilig munn, du har så vakkert hår, men min norske kjæreste sier bare noe om meg når han liker det jeg gjør. Han kan for eksempel si tørt: ”Det der klarte du bra!” når jeg har kjørt på ski ned et uhyggelig, livsfarlig, bratt og høyt fjell!”

I likhet med mange nordmenn misliker utenlandske studenter å stå ute og røyke i all slags vær, men særlig asiater har uttrykt begeistring over røykeforbudet i offentlige bygninger. En indonesier skrev i et essay om dette temaet: “Jeg vil kysse den ministeren som har innført røykeloven!” Noen blir svært forbauset over at butikkipersonalet her i landet vil se bevis på at unge personer virkelig er 18 år før de får kjøpe sigaretter eller øl (og aldersgrensen for å kjøpe vin og brennevin på Vinmonopolet er 18 og 20 år).

Innvandrere har selvsagt delte meninger om norsk væremåte, på bakgrunn av hva de forventer fra sin kultur. Noen peker på at nordmenn på jobb smiler for sjelden – andre skriver at nordmenn på jobb smiler ofte. En irakisk student skrev en gang i et essay at første gang han så politiet smile, var i Norge. Noen utenlandske studenter mener at norske forelesere tøyser for mye, de er autoriteter som bør være seriøse. Andre synes det er befriende at forelesere eller bedriftsledere kan ha humor og le på arbeidsplassen, og kan innrømme å ha gjort feil. For noen innvandrere blir det helt galt at ei gravid kvinne går på jobb og driver med de samme aktivitetene som før, at hun ikke ligger til sengs etter en fødsel og ikke har hjelp i huset når familien har fått et barn. ”Norske kvinner er ekstremt sterke, de kan drive idrett og til og med ro en båt når de er gravide”, skriver en student fra India.

Hvilke relasjoner vi kaller vennskap, er kanskje kulturelt betinget. Nordmenn får ofte høre at det er vanskelig for innvandrere å få venner i Norge. Men en amerikaner skrev et sted at har du først fått en norsk venn, kan vennskapet vare resten av livet, og at en norsk venn stiller opp og holder det som er lovet.

Nordmenn flest er ikke så påpasselige med å holde døra for dem som kommer etterpå. En tysk student kom med denne vennlige forklaringen: Det er så få mennesker i Norge at det er unødvendig å holde døra når man går ut, for det tar fem minutter før neste person kommer.

Noen innvandrere har lagt merke til at etniske nordmenn blir irritert over å bli avbrutt når de snakker. Vanligvis misliker også nordmenn å stå veldig nær den personen de snakker med, men de vil ha øyekontakt under samtalen. Øyekontakt blir tolket som ærlighet og åpenhet. Noen er tydelige på at nordmenn er rasistiske og nedlatende – andre mener at nordmenn er *for* høflige og *for* forsiktige når det gjelder å uttale seg om andre kulturer og folkeslag, så “høflige” at det er vanskelig å skjønne hvilke holdninger de har. I andre sammenhenger kan det bli poengtert at nordmenn er tydelige og direkte: ”I diskusjoner kan både norske kvinner og menn være veldig uenige, men de blir ikke uvenner”. Norske leger går oftest rett på sak også når det gjelder alvorlige diagnoser. De skjuler ikke noe for pasienten, og innvandrere kan synes at dette er brutalt.

Vanskelig å være uhøflig på “riktig” måte

Hva som er høflig og uhøflig er relativt, også innenfor samme etniske kultur, innenfor samme by eller bygd. Å banne er generelt sett uakseptabelt og uhøflig – og det er faktisk vanskelig å bruke bannord riktig i en fremmed kultur og på et annet språk. (Dessuten kan uttrykkene være ulike fra region til region.) Å si *dette var jævlig godt*, vil være uhøflig og ikke fungere bra

hvis man er i middagsselskap i en familie, men det kan nærmest fungere som koseprat ungdommer imellom. Det spørres her, som i annen kommunikasjon, hvem man selv er i forhold til den man snakker med, hva man snakker om og i hvilken sammenheng ytringen inngår i.

Noen ganger har vi behov for å uttrykke misnøye, irritasjon, sinne og frustrasjon. Hva man sier når man blir sint, og hva som rammer mest, er både kulturavhengig og individuelt. Å oversette bannord fra morsmålet ord for ord, blir sjelden riktig på et annet språk. Et engelsk bannord som “bastard” for eksempel, fungerer dårlig når man vil fornærme en nordmann. En bastard blir på norsk brukt om en hund med foreldre av to ulike raser. (Et tilsvarende norsk uttrykk er ”drittsekk” – den sekken som hestene hadde under rumpa når de gikk i gatene i gamle dager.)

En svært unorsk måte å være uhøflig på går som en vandrehistorie blant de utenlandske studentene i Volda: En student fra et land langt borte ville ta sertifikat i Norge. Han klarte ikke oppkjøringa. Sint og skuffet ville han skjønne på og såre den bilsakkyndige som hadde bestemt at han ikke kjørte godt nok. Den utenlandske mannen sa derfor det styggeste han kunne si til en mann i sin kultur: “Jeg har hatt sex med søstera di!” Den norske bilsakkyndige så overrasket på ham og sa rolig: “Å, kjenner du henne?”

“Uhøflige utlendinger”

På to områder er nordmenn særlig følsomme – når det gjelder språk og natur. “Jeg vil lære ordentlig norsk, ikke dialekt,” kan utlendinger si før de forstår at *alle* nordmenn snakker dialekt, at *ingen* dialekt er riktigere enn andre, og at nordmenn generelt sett er stolte av dialekten sin. For dialekt har med identitet å gjøre, og den viser hvor man kommer fra i landet. Mange steder er det forbundet med skam å forandre dialekten når man flytter til en annen landsdel eller en annen by. Og jo høyere utdannelse en person har, jo mer kan man holde på sin dialekt – selv når man snakker på TV, foreleser på et universitet eller taler som politiker. Noen artister synger og rapper på dialekt. Vi liker ikke at noen snakker nedsettende om dialekten vår, men at andre ikke forstår, slik at vi må gjenta og si noe på en annen måte, er derimot i orden.

Med en slik holdning til dialekter var denne skriveren (for lenge siden!) svært uhøflig i en høytidelig middag i Paris, uten å forstå før det var for sent. Man konverserte, i begynnelsen snakket man *en* av gangen, og de 15 andre lyttet høflig. Til min høyt utdannede sidemann sa jeg i aller beste mening: “Å, er De fra Marseille, det kan jeg ikke høre på dialekten.” Det ble helt stille, til ei svært høflig, fransk kvinne sa noe om de vakre blomstene på bordet.

“Hva synes du om Norge?” er det klassiske spørsmålet alle utlendinger får, og nordmenn som spør, forventer å høre noe fint om den norske naturen. Når de “riktige” svarene ikke kommer, blir vi forbauset og kanskje skuffet. Vi har vanskelig for å tenke oss at det kan finnes mennesker som ikke setter like mye pris på fjell, fjorder og fosser som vi gjør. Men det spørres selvsagt hva man sammenlikner med og hvilket perspektiv man inntar. En student fra det flate landet Latvia utbrøt idet hun åpnet vinduet på Høgskulen i Volda med Sunnmørsalpene foran seg: “Her kan man ikke se noe som helst, her er fjell på alle kanter!” En kinesisk student syntes det var nifst å gå veistrekninger uten folk og hus, og skrev i et essay sin tolkning av nordmenns turgåing: “Når nordmenn er triste, går de på et fjell.” En gjest fra en annen verdensdel ble tatt med på et fjellplatå med flott panoramautsikt over snødekte fjell så langt øyet kunne se. Hun utbrøt: “Why are we here?”

At nordmenn er født med ski på beina, er en sterk overdrivelse. Ikke alle vil eller kan gå på ski, men de fleste nordmenn har et visst forhold til naturen. Kongefamilien har i tre generasjoner vært flittig bruker av naturen både til havs og til fjells, og særlig dronninga går på flerdagsturer i ville fjell. Da kongeparet feiret sølvbryllup for noen år siden, tok de med

sine kongelige gjester fra mange land oppå en bratt, veiløs fjellgård i en trang fjord på Vestlandet.

Norge har små byer, likevel velger mange å bo utenfor byene. Bare man får jobb kan nordmenn, selv med høy utdanning, ønske å bosette seg på tettsteder og i bygder. God plass, bedre hus enn i byen, trygghet for barn og tilgang til naturen blir sett på som goder, særlig for familiefolk. Høyere utdanning er også fullt mulig, over 20 høyskoler er plassert omkring i Norge utenom de største byene. Forskjellene i levestandard, livsstil og væremåte i byen og på landet er nokså små i Norge sammenliknet med en del andre land. Det kan tenkes at innvandrere på noen måter kunne trives bedre i bygde-Norge enn i norske byer, for noen av tradisjonene mange etterlyser, kan ennå finnes i større eller mindre grad i bygdene: Folk kjenner vanligvis naboene sine, man går av og til på spontane besøk til naboer og venner, og særlig eldre bygdefolk tar kontakt med ukjente personer og vil gjerne vite navn, hvor man kommer fra, hvem foreldrene og besteforeldrene er – ofte til irritasjon for ungdommer på bygdene.

Ikke alle innvandrere har reist så mye rundt i Norge, men noen ganger får man inntrykk av at de i skrift og tale kan ha nedlatende holdninger til miljøer utenfor byene, at bønder og folk på bygdene er uvitende, umoderne og kunnskapsløse. Hvis man ønsker vennskap med nordmenn, bør man *ikke* åpne med å si at vedkommende har rar dialekt eller: "Går det an å bo her? Det finnes jo ingen mennesker her, og det hender ingenting."

Det er tidligere nevnt at mange innvandrere og turister synes nordmenn er lukkede og uinteresserte når de ikke tar initiativ til å snakke med ukjente passasjerer på buss eller tog. Nordmenn på sin side kan synes at innvandrere og turister er nokså uhøflige som ikke lar folk være i fred. Etter en dag på jobb er man oftest trøtt, og på bussen kan man slappe av. "Og er det egentlig så høflig og vennlig å ha en overfladisk prat med et menneske man ikke kjenner og som man aldri ser igjen?" vil en del nordmenn si. Men når nordmenn selv er turister i andre land, ønsker vi kontakt med "de innfødte", gjerne i form av "small talk" på buss eller tog.

Nordmenn kan irritere seg over at innvandrere snakker høyt på bussen eller i butikken, de nærmest roper til hverandre. Innvandrere på sin side mener det oftest negativt når de snakker om nordmenn som "det stille folket". En innvandrers sa i et TV-intervju at "nordmenn har lett for å være verbalt uenig med andre både på jobb og privat, men de kan ikke vise sinne. Det er nesten uhyggelig at de alltid er så rolige. Jeg skulle ønske at jeg én gang kunne se voksne nordmenn slåss og skrike stygge ord til hverandre på gata".

Noe av det verste norske turister vet når de besøker andre land, er at selgere på gata, på torget eller i butikken er svært pågående for å få solgt varer og suvenirer. Selgerne kan følge etter folk og blir fornærmet dersom de har vist fram varer uten å få solgt noe. Dette er annerledes i Norge, og innvandrere og utenlandske turister her i landet kan synes at butikkselgerne er trege og gir liten service når de lar kunden gå rundt og se på varene uten straks å tilby hjelp. Grunnen til dette kan være at nordmenn flest liker å se på utvalget i ro og fred. Og vi forventer at ekspeditører villig viser fram flere modeller uten at vi av den grunn behøver å kjøpe noe.

Når man bosetter seg i et annet land, kan man bli tolket som uhøflig fordi man ikke kjenner kodene. Noen innvandrere pruter på prisene på torget eller i butikker her i landet, slik tradisjonen var i hjemlandet. Dette blir sett på som uhøflighet fordi prisene er faste. Det er ingen tradisjon for pruting i Norge nå bortsett fra på loppemarked, men i gamle dager var det vanlig, særlig når man kjøpte hester. Hvis man pruter i en butikk i dag, vil norske ekspeditører føle at de blir mistenkt for å lure kunden med høye priser.

Et inntrykk jeg har etter 17 års tett samarbeid med utenlandske studenter fra 77 land, er at de sjelden gir beskjed dersom de må meddele noe negativt. Dette kan være kilde til

irritasjon. Høflige nordmenn tar kontakt dersom de ikke kan komme tidsnok til en invitasjon eller et møte, og dersom de ikke kan levere noe innen en frist.

I noen land og kulturer spiser man mat med fingrene, mat som vi i Norge ville bruke kniv og gaffel på. Å ta på maten er ansett som uhøflig, uhygienisk og uappetittlig. Barn blir opplært til å ta bare på den sjokoladen eller kjeksene man velger seg. Bare tørr mat kan spises med fingrene, så nordmenn vegrer seg mot å ta middagsmat med fingrene fra et felles fat. Å forsyne seg med mer enn det man spiser opp, er også sett på som uhøflig i Norge. Norske gjester som legger igjen mat på tallerkenen, forklarer seg i slike tilfeller med at de plutselig har blitt veldig mette. Uten denne forklaringen kan vert og vertinne tro at gjestene ikke liker det de har servert. Dessuten misliker mange nordmenn å kaste mat.

Dugnad har lange tradisjoner i Norge, og innvandrere kan bli oppfattet som uhøflige, lite hjelpsomme og lite solidariske når de ikke møter opp til dugnad i borettslaget eller i den barnehagen, skolen eller idrettslaget barna deres pleier å være. ”Jeg betaler for barna mine i barnehagen, så hvorfor skal jeg komme og arbeide der?” kan innvandrere si. Dugnad betyr å gjøre en jobb uten betaling, for eksempel å male, rydde, stelle plantene eller reparere noe. Hensikten er først og fremst å gjøre det ekstra trivelig og pent, men også å ha et felleskap med de andre familiene. En kaffepause med vafler og en hyggelig prat hører med når man har dugnad.

Å tolke i beste mening

Generelt sett er det mulig å si at alle kulturer og miljøer har de høflighetsformene som de har behov for. Vi vet naturligvis at misforståelser oppstår, også innenfor samme kultur, fordi mennesker kommuniserer på ulike måter, men det er likevel sammen med fremmede, “de andre”, at vi møter de største utfordringene med å forstå og bli forstått riktig.

Vi nordmenn tror vi kan forestille oss hvordan det er å være innvandrer i Norge, men det vet vi selvsagt ikke – like lite som innvandrerne i Norge vet hvordan det er å være innvandrer i *deres* hjemland. Det er rimelig å tro at vi alle sammen møter ukjente mennesker og miljøer med en viss grad av fordom og skepsis. Men hvis vi tør møte andre kulturer med åpenhet, kan vi finne mye verdifullt og spennende. Vi kan få kunnskaper om andre kulturers omgangsformer og høflighetskoder slik at vi bedre kan unngå misforståelser og å tolke medmennesker på feil og negativ måte. For kunnskap gir forståelse og åpner for kontakt og vennskap.

I møte med andre lærer vi også om egne reaksjoner og egen kultur. Vår væremåte impliserer mange kulturelle koder, mye er underforstått både i det vi sier og det vi gjør. Det som er naturlig for oss, altså tillært i vårt miljø, kommer vi ikke på å forklare for andre, for vi vet ofte ikke at det kan oppfattes annerledes enn det vi selv gjør. For ikke å bli misforstått, må vi ha bevissthet om vår egen kommunikasjonsmåte, eget verdisyn og hvordan vår oppførsel kan tolkes av andre. Å se våre væremåter vurdert fra andres synsvinkler og ståsteder gjør oss mer bevisste.

Poenget med denne boka er ikke at vi skal slutte å praktisere våre kulturelle koder, for det er spennende at vi har ulike kulturtrekk og er høflige på litt ulike måter. Poenget er heller ikke at vi skal bli like, men at vi skaffer oss mer kunnskap og innsikt i andres tenkemåter og verdisyn. Et flerkulturelt samfunn endrer også majoritetsbefolkningen. Nordmenn gleder seg over mangfold i kulturen og bør også lære å mestre et mangfold av høflighetskoder. Og vi kan alle repetere det gamle ordtaket: Høflighet er gratis!

Når vi snakker om høflighet og uhøflighet, finner vi mange spennende problemstillinger og spørsmål, men ingen absolutte svar, for høflighet handler ikke om riktig eller galt. Og vi kan naturligvis ikke generalisere en eneste etnisk gruppe – heller ikke nordmenn. Men vi kan sammenlikne og snakke om visse tendenser.

Det er selvsagt mer som er likt enn ulikt i menneskenes væremåter, følelser og behov verden over. Vi kan derfor være trygge på dette: Hvis vi tolker andre i beste mening, og dersom vi har gode hensikter med det vi gjør og sier, så blir vi stort sett oppfattet som vennlige og høflige – i alle fall dersom smilet ikke er langt unna.

- ooOoo -

Deler av denne artikkelen er tidligere trykt som innledningskapittel til boka

Typisk norsk å være uhøflig? (2005) på Kulturbro Forlag.

De 15 andre forfatterne i denne boka er innvandrere fra 15 land:

Argentina India Japan Libanon Tyrkia

Finland Iran Kina Marokko USA

Frankrike Jamaica Kroatia Russland Vietnam

Med humor, selvironi og et kritisk blikk forteller de om den norske høfligheten sett gjennom to-kulturelle briller: om hilsemåter og bordskikker, tabuer og humor, påkledning og omsorg med mer. Forfatterne gir innblikk i høflighetskoder i hjemlandet og sammenlikner med norske, trekker paralleller mellom ulike kulturer, analyserer den norske væremåten og deler ut ros og ris til egen og norsk kultur. Alle tekstene er skrevet på norsk.